

COMEDIA NUEVA: EL ESPAÑOL DE ORAN,

- 5 -

ESCRITA POR UN INGENIO MILITAR:
Miguel de Barrios.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

*Don Lauro, General.
Doña Sol, Dama.
Luna, Dama.
Mendruco, Criado.
Lucrecia, Criada.*



*El Rey de Argel.
Muley su hermano.
Solimán, Infante de Argel.
Gazul.
Acompañamiento, y Musica;*

JORNADA PRIMERA.

*Cantan dentro, al tiempo que salen por una puerta Don Lauro, de gala;
y Mendruco; y por la otra Muley en traje humilde.*

Muf. **Q**UE Sol, que Lauro
de afable Himenèo,
en la prision enlazados,
aun mayor que su deseo,
es su amoroso encanto.

D. Laur. Mas alienta,

Mul. Mas irrita,

D. Laur. A mi amor,

Mul. A mis agravios,

D. Laur. Lo que publica esta voz.

Mul. Lo que sin mi me ha dexado.

Mend. En fin, à castigo vienes.

D. Laur. Con el mas hermoso encanto,
que del arco de Cupido
arroja el harpon dorado.

Mul. Mas aunque soy (sin que nadie
me conozca) de Don Lauro
captive, y aunque pretende

gozar al Sol que idólatro,
oy gigante, de su Cielo
tengo de escalar los Astros,
que haciendo lenguas los ojos,
no se entiendan con ser claros.

Mend. Lauro, Señor, si de Sol
goza tu amor los albagos,
meterá en un puño al dia,
teniendo al Sol de su mano.

D. Laur. Este diluvio de flores,
(de quien arca esse peñasco
vierte perlas fugitivas
haciendose dos pedazos)
viò quantas veces amante
me anunció esta paz, mostrando
los dos Iris de azabache,
que serena en Cielo blanco.

Mul. Yo le quitaré la oliva,

NA 1089413
CIA 1288
NETA 1612263



que la Paloma le traxo
de su amor, ciñendo el mio
con otro mas noble ramo.

Mend. Vès la gente que concurre
à celebrar los aplausos
de tus bodas?

Dentro vihuelas.

D. Laur. Si amoroso
la luz de mi Sol alcanzo...

Mul. Si (qual Sinon) de su afecto
de zelos la Troya abrafo...

D. Laur. Quien lo impedirà cruel?

Cantan dentro.

Musf. El.

Mul. Quien (Cielos!) no tendrá lauro?

Musf. Lauro.

Mend. Avrà amor que te moleste?

Musf. Este.

D. Laur. No es (si me niega su mano)

Musf. Humano,

Mul. Quien me hará su Gyrafol?

Musf. Sol.

Mul. Este anuncio,

D. Laur. Este prefagio,

Mul. Mellena el alma de gozo.

D. Laur. Me dexa en mi fuego elado.

Mend. Solsiegate, que interpretan
los ecos (segun reparo)

Musf. El Lauro este humano Sol
rinda, al que en sus ojos claros
no siente que amor le abrafa
con la gloria de mirarlos.

D. Laur. Buelva à vivir mi esperanza.

Mul. Fuè mi regocijo en vano.

Mend. De esta Musica las voces
deben de aturdirte tanto,
que das por essas paredes,
arrimandote à los cantos.

D. Laur. Lograrè lo que defeo,

Mul. Vencerè mi mal tyrano,

D. Laur. Si afable el hijo de Venus,

Mul. Si atento el Rapàz alado,

Musf. El Rapàz alado,

D. Laur. Me prende en dulce cadena.

Musf. En dulce cadena,

Mul. Oy defure al Sol, y al Lauro.

Musf. Une al Sol, y al Lauro.

D. Laur. O! què suave armonìa!

Mul. O! què acento no esperadol!

D. Laur. Me llongea el oido.

Mul. Es de mi garganta lazo.

D. Laur. Informando à mi defeo,

Mul. Diciendo à mi defengaño,

Musf. El hijo de Venus,

el Rapàz alado,

en dulce cadena

une al Sol, y al Lauro.

D. Laur. Soy con su mano dichoso.

Mul. Yo le harè tan desdichado,

que se le convierta en sombra

la luz que busca en sus rayos,

pues la obscuridad me ayuda

aumentada de estos ramos.

Mas alli ay gente.

D. Laur. La escala

luz de este globo estrellado

me expone un hombre à los ojos.

Mend. Alto de aqui, que es muy alto.

Mul. El recatar me conviene.

D. Laur. Al parecer, embozado

de nosotros se rezela:

mira quien es.

Mend. He cegado

de colera, y no le veo.

D. Laur. Gigante desmesurado

no te pareció?

Mend. Aun por effo

se me pierde à cada passo

Retirandose.

de vista, y si yo le veo,

Buelva la espalda.

me lleven quinientos Diablos.

D. Laur. O cobarde, llega.

Mend. Y tu,

què tienes que hacer en tanto?

D. Laur. El obedecer te toca,

no el replicar.

Mend. Voy remblando.

Apartase Don Lauro à una parte del tablado,

y Mendruço llega à reconocer

à Muley.

Mul. El viene, yo me retiro.

Mend. Què miro? valer me ha dado

la accion que hace de gallina,

bueno serà alzarle el gallo.

Tengase, ò por todo el Cielo,

que si la brillante faco,

formando el angulo obruso,

reto al revès, firme al tajo,

con un amago, un mirar...

Mul.

Mul. Pues què hiciera?

Mend. Su mandado.

Mas Celin es, cobro aliento:
mire que vengo fiado
en la merced que me hace,
no mas que solo à matallo.

Mul. Retirese, ù de su vida
verà los últimos plazos.

Llega D. Lauro con la espada desnuda.

D. Laur. Teneos, què es esto?

Mend. Señor,
una liebre tras un gatgo.

D. Laur. Quien es?

Mul. Tu esclavo Celin.

D. Laur. Pues como con mi criado,
sin atender al respeto
que se debe (vil esclavo)
à mi persona, se atreves
descompuesto, y arrojado,
à desnudar el azero?

Mul. Si piensas que soy villano,
te engañas, que soy tan noble,
(si, vive Alá) tan olado,
que à ofenderme los incendios
del roxo Planeta quarto,
aun en su esfera luciente
lo deshiciera à mis manos.

Mend. El podenco muestra dientes.

D. Laur. Barbaro, arrogante, vano,
así hablas en mi presencia?
rinde la espada.

Mul. Si ayrado
me prende, no he de poder
lograr mi intento.

D. Laur. Villano,
què pretendes?

Mul. Resistirme.

D. Laur. Traidor, harète pedazos.
Riñe con él.

Mend. Este es el perro primero
que se buelve contra el amo.

Salen tres, à quatro con las espadas desnudas.

1. Del General son las voces.

2. Llegad.

3. Muera su contrario.

Mul. Soy invencible.

Cae Muley, y luego le prenden.

D. Laur. Prendedle.

Mul. Hà, Cielos!

Mend. Cayò en el lazo.

D. Laur. Echadle esposas.

Mend. Al Moro
à él. las esposas son regalo.

Mul. Yo preso? Rabio de enojo!

Mend. Pues ay mas que saludarlo?

Mul. Hà fortuna!

D. Laur. De una Almena
le colgad; precipitado
pague à su culpa la pena.

Mend. Pague luego de contado;
que quatro quartos le cuesta,
ahorcado sea tal barato.

Infant. Yà es fuerza decir quien soy:
advicite, noble Don Lauro,
que soy de Estirpe Real.

Mend. No vale ni aun ocho quartos:

D. Laur. Quien puede ser un traydor,
que con impulso tyrano,
desleal me desconoce,
y se precipita ingrato?

Inf. Jamàs cupo ingratitud
en quien tiene pecho hidalgo:
Muley soy, de Argèl Infante.

Mend. Para Infante es mui barbado:

D. Laur. Muley murió en la batalla,
que fuè mi rigor estrago
de su gente.

Inf. Por no ser
conocido (ò triste caso!)
disfrazado, me rendi
al rigor de mis fracasos,
de tu razon tan captivo,
quanto lo fuè de tu brazo.

D. Laur. La dicha del vencedor
descredito del contrario
jamàs se ostentò, que al brio
no siempre es igual el Hado.
Gozoso de conocerte
huelvo el rigor en alhago;
sin que por tu libertad
pida (dandote mis brazos)
el precio mas estimable,
que à esse valor nada igualo.
Solo quiero tu amistad,
que mas la estimo que quanto
metal precioso en Oriente
producen del Sol los rayos.

Inf. La libertad que me dàs,
de suerte me pone lazos,

que siempre reconocido
me confesará tu esclavo.
Mas ay! que muero de zelos,
y contra tu amor me abraço,
viendo que goza las luzes
del Sol que amante idolatro.

Sale Lucrecia alborotada.

Lucr. Ando, Señor, en tu busca
perdida, porque le ha dado,
con el fusto de las armas,
à Sol, tu esposa, un desmayo.

Inf. Valgame el Cielo!

D. Laur. Qué dices?

(el corazon se me ha elado)
à sus brazos voy sin alma.

Lucr. Mendrugo, sigue mis passos.

Mend. Parecen de la Pasion
segun provocan à llanto.

Queda Maley solo.

Inf. Dudando el Alma, no acierta,
temiendo lo que imagina,
mas si la creo divina,
para qué la lloro muerta?
Dormido valor, despierta,
no desmayes; mas qué importa?
Si Sol à otro amor exhorta
para ser mi muerte amarga,
y de pretension tan larga
me dà esperanza tan corta.

Ay Don Lauro! que tus bienes
son causa de mis tristezas,
pues tu gozas las finezas,
y yo peno los desdenes:
A un Angel por norte tienes,
yo tormenta, tu bonanza,
que solo mi afecto alcanza
desden, violencia, y rigor;
pues teniendo mas amor,
tengo menos esperanza.

Robar quise su beldad,
mas yà triste no podrè,
porque de mi amante se
es Remora la amistad:
Prometi al Amor lealtad,
para mayor desventura,
pues quando de su hermosura
lógrrar la esperanza intento,
alcanzo el merecimiento,
y me falta la ventura.

Aconsejame el ardor

de mi amante voluntad
à que hiera à la amistad
con la espada del Amor:
Si huyo de este rigor,
mas activo amor me alcanza,
anhelando la templanza
del incendio que en mi cabe;
porque la amistad acabe
donde empieza la esperanza.

Su fuero inviolable figo,
que como es tyrano Rey,
me hace establecer su ley
con la ofensa del amigo:
A este agravio, à aquel obligo,
porque en todo desigual,
dando fuerzas à mi mal,
me fuerza violento ardor
ser al amigo traydor,
por ser al Amor leal.

Su Angelica bizarría
me obliga à llevarla à Argèl
en un ligero Bagèl,
que el Key mi hermano me embia:
De Renegados lo fia,
que yà con disfráz Hispano,
en este Puerto Christiano
dàn à mi esperanza luz,
porque de un Sol Andaluz
sea París Africano.

Al Mar voy por esta puerta,
que à mis ansias le franqueo,
siquiera porque al desco
oy se comuniquie abierta:
Por ella el alma concierta,
que à Sol lleven mis desvelos
à estos Maritimos-yelos;
que en tan ansiolo rigor,
no ay riesgos donde ay valor,
no ay amistad donde ay zelos.

*Vase, y salen D. Lauro, y Doña Sol muy tris-
te, Mendrugo, y Lucrecia.*

D. Laur. Prodigio del claro Dia,
en quien se ven competir
las luzes de dos en dos,
las flores de mil en mil:
no à la tristeza te rindas,
que con vandolero ardido
te roba de las mexillas
el encendido matiz.

Diviertela entre estas flores,
que ofiadas à medio abrir,
al ayre de tu crystal,
muestra puntas de carmin.
Alza los ojos à Cinthia,
que luciendo mas por ti,
no serà fin de tu Sol,
si de su luz Serafin.
Advierte, que esse arroyuelo,
por ver tu brio gentil,
con musica de crystal
te ha salido à recibir.

D. Sol. Ay mi bien! que de mi mal
estan violenta la lid,
que el alivio de las flores
no la puede resistir.

Mend. Niña de la flor del berro,
que el mal de la flor de Lis
te enloda todos los huesos,
à pesar del faldellin;
no porque llego à tus puertas
me digas, zape de aqui,
que por darte este Mendrugó,
te estay diciendo miz, miz.

Laur. Miren què gato de escudos
me dà, ò què precioso dix,
que le haga mio.

Mend. No un gato
te darè, un gatazo si.

D. Laur. Què pena roba el color,
que de tu ardiente Cenit
encienden los claros Soles
en dos campos de marfil?

Sol. Ay, señor! que en el desmayo,
que sacandome de mi
diò à los ojos que llorar,
y à las almas que sentir;
hallandome de improviso
à vista de esse jardin,
(donde en talamo de rosa
goza la Aurora al Abril)
à una humilde Tortolilla,
(que de jazmin en jazmin
esperaba de su amante
tiernos arrullos) la vi-
fex lastimoso trophéo
del arrogante Nebli,
que vandolero de pluma
le robò todo el vivir.
Yino el galàn, que en su amor

mercía residir,
y solo de su memoria
hallò la ruina infeliz,
tan herido de la pena,
tan amante en su sentir,
que buscandola arrojado
en el pielago Turquì,
à su infausto precipicio
diò tumulto de marfil:
que por el amor tambien
faben las Aves morir.
Bolvi en esto del desmayo,
pero tan sin mi bolvi,
que à no saber que en ti estaba,
no sè que fuera de mi.
Aunque el temor de perderte
levanta el triste motin,
que en el réyno de mi vida
introduce el frenesì.
Aqui al amor gozo a fable,
ayrado le tomo alli;
siento angustias, formo quexas,
lloro agravios, porque al fin,
con ser entrambos una Alma,
un sèr, un proprio vivir,
de la dicha dos espejos,
del Amor solo un buril,
nos puede con tal rigor
la discordia defunir,
que me abraze mas tu fuego
aparrandome de si:
que en brazos de su esmeralda
vive el fragante rubi,
y tal vez mano villana,
haciendoles dividir,
uno te ve sin fragancia,
y otro queda sin matiz.
Asi en la dicha, en el logro
de nuestro amor juvenil;
temo al Nebli de tu olvido,
Tortolilla en el País,
que esperando el tierno arrullo,
muero à su garra sutil:
Y en ti, no hallandome Amor,
mientras mas me busca en ti,
en el golfo de mi fuego
hallè tumba de zafir.
Esto receio, esto lloro,
por ser mayor pena en mi
el temer estar celosa,

que el dexar de ser feliz.

D. Laur. No temas , que sin tus ojos
el faretado Adalid
no tiene flecha dorada,
que pueda mi pecho herir.
Tu fuiste la Tortolilla,
y el accidente el Nebli,
que de rite arrebatò,
dexandome à mi sin mi:
Con que me pude en el golfo
de mi llanto presumir
tantas vezes sufocado,
quantas rezelè tu fin:
mas te via tan hermosa,
que (dixe) ay Amor ! vivid,
que no puede està difunta
quien sabe matar así.

Mendr. No ha de llevarme la capa
el ayie de tu pedir,
que quiero està arropado,
por el frio que ay en ti.

Lucr. Si à esta fruta de Cupido
su mosca no ha de acudir,
sepa el servil alcahuete,
que le dexo por ser vil.

Mendr. Aunque mas grave se ponga
la estrenada fregatiz,
por todos sus quatro quartos
no darè un maravedi.

Lucr. Escusarè el pie de amar
al desechado escarpin,
que de la bolsa Oriana
solo es mi pecho Amadis.

*Salen al paño el Infante , Solimàn , y otros
Moros en traje de Españoles.*

Infant. Pisad quedo , que mi Sol,
y à claro , de esse tapiz
florido , sobre lo verde
aviva lo carmesí.

D. Sol. Què, Cèlin , es del Infante
Muley ?

D. Laur. En este pensil
le dexè : voy à buscarle,
porque se halle en el festin
de nuestras felices bodas:
tu (mi Sol) buelve à lucir
entre las Damas , que aprenden
à ser Estrellas por ti:
vèn , Mendugo.

Mendr. A Dios , Migaja.

Lucr. A Dios , azedo coquin.

Mendr. Ay zapato de Aguador!

Lucr. Ay almohaza en Abrill!

Mendr. Ay Platonica fragata! *Vase.*

Lucr. Ay Mercurial bergantin!

D. Sol. Grave tuisteza me ha dado.

Infant. Aora podemos salir,
que està sola.

Solim. Allí he mirado
quien nos podrà descubrir,
y serà bien que no quede.

Infant. Bien me parece.

*Aora salen , y el Infante eoge à Doña Sol en
brazos , y Solimàn à Lucrecia.*

D. Sol. Ay de mi!

Lucr. Traycion.

Sol. Socorredme , Cielos.

Infant. No ay mas que esperar aqui.

*Llevanlas , y salen Don Laurò , y Mendrugo,
y Sol dice dentro.*

D. Sol. Laurò.

D. Laur. Què escucho ? rezelos,

Mendr. Tu esposa es.

Doña Sol. Dueño mío,

Muley me cautiva impio.

D. Laur. Tenedle , tenedle Cielos:

Entran por una puerta , y salen por otra.

què pecho havrà que resista
golpes de Amor tan crueles?

Mendr. Lucrecia , que entre Lebreles,
aunque se los dån no chista .

D. Laur. Cubra al Día obscuro manto,
que el Sol en el Mar asiste,
y yo , qual Ycaro , (ay triste !)
cayga en el Mar de mi llanto:
Recoja en tristes clausuras
el Aurora su arrebol.

Mendr. Ya con la ausencia del Sol
nos hemos quedado à obscuras.

D. Laur. Que un pecho noble (abrafado
estoy) me hiciera traycion?

Mendr. El no es Guevara , es Ladron:
ay de tu Sol , que es hurtado!

D. Laur. Que así mi amistad pagàra
Muley ? que alevoso fuera?

Mendr. Que aquella cara pudiera
salirme aora tan cara?

D. Laur. Cielos ! que así me desayre.

Vase.

y el ayre le dè favor?

Mendr. No te dè pena, señor,
pues esto es cosa de ayre.

D. Laur. Que de esperanzas, y plumas
calce el pie de su traycion?

Mendr. Ha, si la diera un jabon,
que la hiciera echar espumas.

D. Laur. Es posible que me ofende,
y que mi amistad no precia?

Mendr. Yo no sè que hallò en Lucrecia:
el Tarquino, que la prende.

D. Laur. Que vaya mi Sol Divino
en tan penosa prision?

Mendr. No estará puesto en razon,
pues lo meten por camino?

D. Laur. Que me dexè en tal pesar,
y la fortuna se vera:

la ponga en tan alta esfera,
que no la pueda alcanzar?

Mas que este rayo Español
al abyfino, de Aqueronte

no le despenè Faeronte:
de los incendios del Sol?

Espera, amigo inconstante,
no al Sol remonte su buelo,

que es mucho peso su Cielo,
y tu muy debíl Athlante.

No porque llevas en popa
de un elemento el favor,

en otro pienses, traydor,
ser Jove del Sol de Europa:

Que soy zeloso Español,
y à Josué imitar intento,

pues por darte sin sangriento,
voy à detener al Sol.

Tu pagaràs, Moro fiero,
el enojo que me has dado.

Mendr. pues, señor, si te ha opilado,
toma en su alcance el azero.

D. Laur. A el Infierno irè tràs el.

Mendr. Yo delante de ella, al Cielo:
mas siguiendola, recelo,

que por las calles de Argèl
andemos como vendidos:

entre los Moros, con mengua,
aunque aprendimos su lengua,
solo por ser entendidos.

D. Laur. Dexarèlos abrafados
con mis incendios activos.

Mendr. Veo, que como Captivos
vamos en su alcance herrados;

mas si es ya resolucion,
arrojemonos al Mar.

D. Laur. En èl le tengo de ahogar:

Mendr. Harè à su gallo capon.

D. Laur. El rayo de mis enojos
harè que al Alma le llegue.

Mendr. Y yo harè que por mi ciegue,
facandola aquellos ojos.

Vanse, y dicen dentro:

1. Por aqui và.

2. Seguidle.

Gazul. Al viento excede.

Rey. Yo harè que en sangre
agonizando quede.

Disparan dentro, y luego salen el Rey, Gazul, y otros Moros, de caza.

1. Bravo tiro!

Gazul. Famoso!

Rey. No le valió à sus pies lo presuroso,

porque el plomo abrafado,

Rèmora de su aliento acelerado,

tan activo le hirio, que por la herida,

à ver la muerte se asomò la vida.

Gazul. Tambien el Ave, Reyna, que en el vïes to

esparce con ofiado movimiento:

el cabello lustroso de su pluma,

fatal lo hondea en la sangrienta espuma,

que desata del nudo de la vida,

sin tener mano la fun esta herida,

tendiendo ya purpureo, mas no ajado,

el pelo de su pompa mal peynado.

por el ombro florido
de esse Gigante, que nació vestido;
tan enlazada entre sus verdes breñas,
tocando la cabeza de las peñas,
que bañada en la purpura en roja,
lo que fuè Estrella alada, es yà flor roxa;

Rey. De su violencia rapida, y activa,
exalacion de pluma fugitiva,
huyendose del arco de Cupido,
tanto se remontaba,
recelando lo mismo que buscaba,
que à la region ardiente dirigida,
mas murió del calor, que de la herida;
pues al fuego sujeta,
lo que garza subió, baxò cometa.

Gazul. La Luna, que à tu amor se rinde ufana,
fatigando las Selvas, qual Diana,
la aljaba al ombro, con ossado buelo,
haciendo al monte de esmeraldas Cielo,
y en el Estrellas, quantas
producen flores sus velozes plantas,
và en alcance de un Corzo tan ligero,
que à su impulso flechero
le dà menos enojos,
seguirle con los pies, que con los ojos.

Rey. De este Alcazar gigante,
que dando al Mar los pies, sostiene Atlante
la maquina del Orbe incomprehenfible,
tan soberanamente inaccesfible.

*Suenan por una parte cajas desfempladas,
y por la otra clarines.*

Pero què triste son,

Gaz. Què alegre accento,

Rey. Assombra el campo,

Gaz. Escandaliza el viento?

Rey. Mas si no miente el sentido,

Gaz. De aqui la vista penetra,

Rey. Allí se ofrece à los ojos

Gaz. Una Nave,

Rey. Una belleza,

que de esse risco baxando,

Gaz. Que ancorando en la ribera,

Rey. Con las Ninfas de que es Diosa,

Gaz. Con la gente que dà en tierra,

Rey. Me ofrece gloria en mirarla,

Gaz. De gozo mi pecho llena:

Rey. Que segun su luz publica,

Gaz. Que segun se manifiesta,

Rey. Es la Luna que idolatro,

Gaz. Es el bien que Argèl espera:

Rey. Y no sè con quien: :-

Gaz. Los dos

viencn à tus plantas Regias.

*Buelven à tocar como antes, y salen por una
puerta, el Infante de luto, Doña Sol con un
velo en el rostro, Lucrecia de captiva, y Soli-
mán; y por otra Luna de caza, y Mendrugo
en cuerpo, y acompañamiento.*

Inf. A tus plantas generosas,
Invicto Principe, llega;

Lun. A el imperio de tu amor,

Key, y Señor, se presenta,

Inf. Muley, que ser tu vassallo,
mas que tu hermano professa;

Lun. Luna, que ser tu captiva,
mas que tu Palas obstenta.

Inf. Vencido de su desdicha,

Lun. Vencedora de su pena,

- Mal.** Si alegre de lo que calla,
Lun. Si triste de lo que cuenta,
Mal. Pues si Luna habla primero;
 enmudecerà mi lengua.
Lun. Pues si Muley se anticipa,
 quèn avrà que à hablar se atreva?
Rey. Llegad, tan uno à mis brazos,
 que en ellos no se parezca
 qual de los dos es primero,
 si el que viene, ò el que llega.
Los dos. Quien de ellos, Señor, es digno,
 desigual merito alienta.
Rey. Pues teneis así en mi amor
 unisona competencia,
 hablad à un tiempo los dos,
 para que à un tiempo os atienda.
Inf. Con las beligeras huestes,
 que destivado à la guerra,
 dexè delicias de Venus,
 por impulsos de Minerva;
Lun. Tras el fugitivo Corzo,
 que segun su ligereza,
 hizo mas que yo en herirle,
 en alcanzarle la flecha.
Inf. En alcance de la Dáphne;
 que en Orán captiva queda;
Lun. Precipicio de las Aves,
 y escandalo de las Fieras.
Inf. Passè el Mar, lleguè à la playa,
 gime el parche, el Ayre suena.
Lun. Apenas al monte subo,
 quando al monte subo apenas;
Inf. Un espíritu de Marte,
 General de gente fiera,
 fuè Rèmora, que detuvo
 el curso de mis proezas.
Lun. En la magestad de un risco,
 à quien el Mar se querella,
 escupiendole à la cara,
 porque no sienta su afrenta.
Inf. Al llorar el Alva entonces,
 quizá de aquella tragedia,
 que puso horror à dos luces,
 y assombro al mayor Planeta;
Lun. Erizado por el Boreas,
 que hirtendole con violencia
 de Glauco en la peña viva,
 gemir hace al agua muerta.
Inf. Los dos Campos se vistieron,
 y qual si dos montes fueran,
 ofendiendose encontrados,
 hicieron temblar la Tierra.
Lun. Aqui una pequeña Nave
 diò por la grande tormenta,
 que fuè corriendo fortuna,
 en los pies de su fiereza.
Inf. Con tanto furor, con tanto
 orgullo, que en la refriega,
 anunciando su ruina,
 se ven de sangre cometas.
Lun. El infeliz que la anima
 con el dolor de perderla,
 dexandola hesha pedazos,
 la vida à pedazos echa.
Inf. Y de esmeraldas ojas
 pisando la esfigie bella,
 que aun llana à sentir sus plantas
 vergonzosa purpurèa.
Lun. Los que en la espalda de Thetis
 van de pechos, mas pelcan
 con la muerte, que à los ojos
 les falta en el agua mesma.
Inf. Cada qual es una roca,
 cada amago una centella,
 una muerte cada golpe,
 y cada cuchilla un Etna.
Lun. Crece el riesgo, y el espanto;
 unos gimen, otros tiemblan;
 y andando el Mar por los Cielos,
 combaten à las Estrellas.
Inf. Siendo tanto el roxo humor,
 que corria en la palestra,
 que algunos dexan las armas
 por salir nadando apriesfa.
Lun. Quisiera darles favor,
 mas de Glauco la soberbia
 de esta piedad los retira
 en los pies de su inclemencia;
Inf. Yo que ansioso de los mios
 via declinar las fuerzas,
 por sacarles del peligro,
 me arrojé à la Mar sangrienta;
Lun. Batallando con las olas,
 hace de los brazos velas
 un animado Baxel,
 que en los pies la popa lleva;
Inf. Con el General encuentro,
 pero no de otra manera,
 que un Mar furioso con otro
 haciendose resistencia.

- Lun.** Los suspiros que despiden,
en vez de aliviar, le aquexan,
unidos con los que el Noto
el Reyno espumoso alteran.
- Inf.** Los rayos que el golpe logran
con centellas reverberan,
tantas, que por encubrirnos
peleámos dentro de ellas.
- Lun.** Pierde el aliento, y lo halla
al tiempo que se le aumentan
en las ondas los combates,
en mis ansias las defensas.
- Inf.** Favorecióle su dicha,
con que la mia me niega,
si en sus manos dando el triunfo,
à mi en sus pies la cadena.
- Lun.** No sè què piadosa ola,
por librarle de sí mesma,
escupiendole à un peñasco,
mormuraba de su lengua.
- Inf.** Llévome captivo, donde
tan bizarro me aposenta,
que atò mas mi libertad
con lazos de sus finezas.
- Lun.** Baxè de la cumbre al llano,
y al sitio voy que le muestra
aun el agua por los ojos,
aun por la boca las quexas.
En este tiempo esta Dama.
- Descubre à Doña Sol, y el Rey se suspende.*
- Rey.** Què prodigiosa belleza! *ap.*
- Inf.** A él hiriendole de amor,
à mi de zelos me quema.
- Lun.** Llegò, y mirò este Christiano.
Ponele delante à Mendrugo, y el Rey no le mira.
- Rey.** Verle aquel Sol no me dexa. *ap.*
- Lun.** Que enjugandose à otra luz,
me dà no sè què tiniebla.
Admirandose.
- D.Sol.** Mendrugo aqui, y no D. Lauro?
ò temores! ò tristezas! *ap.*
si me matais tan despacio,
no me vengais tan de prisa;
Ay mi bien! què harè sin ti?
- Lucrec.** Mendrugo aqui?
- Mendr.** Aqui Lucrecia?
- Inf.** Hechizo de su atencion,
si de mi afecto Sirena,
vuestra Magestad no escucha?
- la vista no aparta della. *ap.*
- Rey.** No entrabas en la batalla?
- Inf.** Entro aora en otra nueva.
- Lun.** Què embelesado la mira! *ap.*
juzgo que ingrato defea *al Rey.*
darme à la vista pesares
con lo que siente, y me niega;
entiendes, Señor?
- Rey.** No dices,
que en la borrasca se anega?
- Lun.** No anega; porque à mis ojos,
con animo de quererla,
pide favor à otra Dama.
- Mendr.** Esta Mora bruxulèa *à Lucrec.*
tu figura en mi intencion.
- Lucrec.** Aquel Solimàn la afeita
solo por dexarte en blanco.
- Mendr.** Un rejalgar estàs hecha.
- Sol.** Ay Lauro! temo tu muerte,
y no me atrevo à faberla,
porque dudada me alivia.
- Rey.** Rayos sus ojos me flechan. *ap.*
- Inf.** Dirèle equivocamente *ap.*
los zelos que me atormentan.
- Lun.** Sepa que salen del alma *ap.*
contra su crueldad mis quexas.
- Inf.** Sol en nombre, y hermosura, *(al Rey.)*
à uno alumbra, y à otro ciega,
aquel porque en glorias viva,
este porque en ansias muera.
- Lun.** El Sol que mira, y estraña *(al Rey.)*
sus ansias, y mis sospechas,
à èl rayos de oro le tira,
y à mi de fuego faetas.
- D.Sol.** Con muchos sentidos hablan. *ap.*
- Rey.** Si el corazon me penetran. *ap.*
- Inf.** Quiero vengar esta injuria,
aunque su amistad se ofenda;
que Amor padeciendo zelos,
impossibles atropella.
- Rey.** A no oír por quien lo dice, *ap.*
que habla contra mi creyera.
- Lun.** Ni me oye por mirarla. *ap.*
- Inf.** Què harè? si matarme intenta.
- Solim.** Si miras à esta Christiana, *(à Mendrugo.)*
por Alà que mi impaciencia
te haga poner en tres palos.
- Mendr.** Estarè puesto à primera.
- Inf.** Acabo mi historia?
- Rey.** Acaba,

Lun. Empiezo otra vez?
Rey. Empieza.
 Mas no, dexad que los dos
 digan lo que os falta: quemad
 sus ojos! *ap.*
Inf. Que así me injurie? *ap.*
Lun. Que agravic el Rey mis finezas? *ap.*
De rodillas.
D. Sol. Señor, à tus pies rendida,
 (què esto los Hados consentan!)
 ferà mi fuerte felice.
Rey. Levanta, Christiana bella;
 no en tu hermosura Divina
 postres el Cielo à la Tierra.
D. Sol. Solo de tu Magestad
 soy esclava.
Mendr. Y yo una Bestia,
 que por no estàr mas en pelo,
 para todo se apareja.
Rey. De donde vienes?
Mendr. De Adàn.
Rey. En fin, ofender intenta *à ella.*
 Muley (qual dice) a tu amante.
Inf. Equivocamente muestra, *ap.*
 que no ignora mi desvelo.
D. Sol. Y esto fuè con tal violencia,
 que saltando à su amistad,
 à mi me pulo en cadena.
Rey. Tu en otra mayor me pones. *ap.*
Lun. En el pecho tengo un Etna,
Rey. Profeguid.
D. Sol. Digo, Señor,
 (en èl espero clemencia)
 que à la obligacion que debe
 pagar, no atento su Alteza,
 arrebatandome al Mar,
 sufocar mi honor intenta.
Mendr. Yo entonces tras esta Venus,
 admiraba que con ella
 fuera su Marte dichoso,
 teniendo tan mala estrella.
D. Sol. Firme à sus torpes combates,
 como lastimada peña,
 exalo fuego à sus ojos,
 dando luz de mi firmeza.
Mendr. Haciendome su Vulcano,
 con tal achaque me dexa,
 que sin averle aprendido
 se me quedò en la cabeza.
D. Sol. Borrascas de fuego, y agua

me combaten, de manera,
 que por mis ojos, à un tiempo
 unas salen, y otras entran.
Mendr. En fin, echè el pecho al agua,
 y llego donde conficèss,
 que por darme un perro muerto,
 un perro vivo se lleva.
D. Sol. En fin, à tus pies me humillo,
 para que en ellos merezca,
 si contra su amor amparo,
 alivio contra mi pena.
Rey. Confuso estoy! Luna siente *ap.*
 mi olvido; Muley se quexa,
 esta beldad en mi vive,
 y yo me muero por ella.
 Si la obligo, ofendo à entrambos;
 si me refuelvo à no verla,
 si à olvidarla me dispongo,
 ò à disimular que anega
 en el Mar de su hermosura
 la Nave de mis potencias,
 en ellos ferà bonanza,
 lo que en mi fuera tormenta;
 Y esto fuera tan posible,
 si mas posible no fuera,
 hacer que padezcan ellos
 para que yo no padezca:
 Sol, si el Infante mi hermano, *à Sol.*
 vè que estimo tu belleza,
 sabrà advertido rendirse
 al cuidado de no verla.
Lun. Que así pague mi aficion! *ap.*
D. Sol. Mayor combate me espera. *ap.*
Inf. Solimàn, este es hermano,
 ò enemigo? *con Solim. ap.*
Solim. Aunque lo sea,
 no muestres que lo eres fuyo.
Lucrec. Mi Ama, aunque ama de veras,
 desta vez niega à D. Lauro. (*à Mend.*)
Mendr. Aun por esso tu reniegas.
Lucrec. No te me acerques, Mendrugo,
 que aunque con hambre podenca,
 Solimàn la satisface.
Mendr. Pues como no te caes muerta?
Inf. Advierte, Señor.
Rey. Yà està
 advertido.
Inf. No pretendas,
 que mi amor...
Rey. Sabrà estimarlo,

si en darme gusto se emplea.

Inf. Mira, Señor.

Rey. Ya está visto.

Inf. Que me tiene el Alma prefata

Rey. Por Alá, que si me apura,
que le corte la cabeza: *ap.*

Yá os dixé lo que os importa: *à él.*

Inf. Ley es en mí tu obediencia:
Mas vive el Cielo, tyrano,
que has de pagarme esta ofensa. *ap.*

Lun. Christiano. *à Mendr.*

Mendr. Señora.

Lun. Dime,
què muger es esta?

Mendr. Esta.

Lun. Es harpon que trae veneno?
es fuego que no se templea?
es tiro que arroja balas?

Mendr. Y tal, que de Rey es pieza.

Rey. Pene, pues traxo la causa *ap.*

donde yo amante me pierda:
prevèn, Gazùl, los Monteros,
que vuelvo donde las flechas
de Luna, hiviendo las Aves,
con las de Amor atormenta.

Y tu, de las Almas Sol, *Vasé GAR.*
si tiras de oro factas,

vèn con las de azero al monte,
porque arrojando centellas,
como à los hombres tus ojos,
maten tus manos las fieras.

D. Sol. Con obedecer respondo.

Lun. Zelosa envidia me quema.

Rey. Venid, que yá espira el dia,
y casi la noche buela,
porque el Alva en esse monte
con otro Sol amanezca. *Vasé.*

Lun. Un bolcàn llevo en el pecho. *Vasé.*

D. Sol. Pesares, ansias, tristezas,
si no me matais, dexadme. *Vasé.*

Inf. Tyrano, yo harè que mueras:
oye aparte, Solimàn. *Vasé.*

Solim. Tu intento el alma sospecha:
Lucrecia, sigue mi alcance. *Vasé.*

Lucrec. A esto, Mendrugo, me fuerzan, *ap.*

Mendr. Matate con un puñal,
si eres forzada, Lucrecia.

Lucrec. Effen à ser yo la Romana.

Mendr. Y aunque la Romana fueras,
porque peñas tan liviana,
que solo tu Amor me pesa,
De Piramo, y Tysbe honoras
la desgracia funeral,
pues por origen fatal
tienes yá sangre de Moras,

Siendo conmigo tan seca
del hierro de tu galan,
(que es de Meca) eres Imàn,
por andar de seca, en Meca.

En tais enojos repara,
que jurandotela estàn,
no te pongas Solimàn,
porque te faldrà à la cara:
Echarme al Perro no intentes
para tenerle seguro,
porque ay Mendrugo tan duro,
que le quebrarà los dientes.

Lucrec. En pedirme zelos, yerras,
siendo de mi amor testigo,
enojada estòy contigo.

Mendr. Por esta causa te emperras.

Lucrec. Solo por ti gimo, y lloro.

Mendr. En què verè estos favores?

Lucrec. En darte abrazos, amores.

Mendr. Christiano soy, y en ti Moro.

Abrazanse.

Lucrec. Esta noche à verme iràs?

Mendr. Yá muero por tus pedazos,

Lucrec. Y si llegamos à brazos?

Mendr. Veremos qual puede mas.

Vanse, y sale Don Laurò, como que viene del Mar.

D. Laur. Enemigo, que herido
del Boreas riguroso Leon rugiente,
levantando el bramido,
no has podido templar mi pena ardiente;
porque de mi amor ciego,
con setenta tu nieve, es mas mi fuego:

Tu saña fugitiva,
mayor tormento toma en perdonarte;

pues mi tormento aviva,
(que pensar !) no acabando de acabarme
con las ondas de yelo,
que à la Tierra me tiras desde el Cielo.

Por que de tus crystales
me dexas salir vivo ? si procuro
en tan continuos males,
ser de tu nieve infausto Palinuro,
y no en pena crecida
morir à manos de mi propia vida.

Por que del fuego mio
no apagas el incendio riguroso?
Por que en tu centro frio
à mi pena no dàs sepulcro hundoso?
Mas ay ! tormento ayrado!
que aun la Muerte desprecia al desdichado;

Lloro à la Tierra ansioso,
al Fuego me lamento sin sentido,
gimo al Ayre zeloso,
al Mar me quexo , al Cielo favor pido,
y no me dan consuelo
La Tierra , el Ayre , el Fuego , el Mar , ni el Cielo;
Ay prenda de mis ojos!
ay soberana luz ! ay Sol querida!
que atrevidos arrosos,
han dexado mi vida sin tu vida?
Si somos en tal calma
un amor , un aliento , un sèr , un alma.

Dentro ruido de espadas.

Mas que helico ruido,
Cielos , escuchando estoy?

El Rey dentr. Contra vuestro Rey, alevos,
moveis el brazo traydor?

D. Laur. Seis enmascarados siguen
à un Moro ; perdido soy.

Infante. No guarda lealtad la ofensa,
ni respetos el honor.

D. Laur. Darle procuran la muerte;
traydores sin duda son,
que tienen al fin dos caras:
à que espera mi valor?
Voy à defender su vida.

*Entra sacando la espada ; y salen Doña Sol,
y Luna , de caza , muy bizarras.*

Luna. Por aqui fueron ; ay Dios!
alguna desdicha temo.

Doña Sol. Oye , que alli es el rumor,
Dentro dicen:

D. Laur. Esta espada te defiende.
Rey. Ceniza os hará mi ardor;

Luna. Al lado del Rey se puso
un Christiano.

Doña Sol. Heroica accion!
mas que miro ? no es D. Lauro? (*ap.*)

Luna. No vi destreza mayor!

Doña Sol. El es; focorredme, Cielos!

Luna. Que tienes?

Doña Sol. Grande afliccion.

Luna. Retirate entre estos ramos;

Doña Sol. Mejor es darle favor:
quedate , que de esta empresa
solicito el lauro yo.

Luna. Audaz se arroja al peligro;
y el valeroso Español
yà los viene retirando:
aqui me escondo.

*Escondese entre unos ramos , y salen el In-
fante , Solimàn , y otros enmascarados , re-
tirandese del Rey , y de Don Lauro ; y
luego Doña Sol se pone à su lado.*

Rey. Scipion

Christiano, mueran.
D. Laur. Rendios.
Infant. Qué desgraciado que soy!
 Don Lauro es este.
Solim Di, un rayo
 de Marte.
Doña Sol. A tu lado voy.
Rey. Eres de Pallas embidia.
D. Lauro. Qué miro? *suspendese.*
Doña Sol. Calla, señor,
 que no menos que la vida
 te importa en esta cañon.
D. Laur. Confuso admiro mi dicha.
Solim. Aquí nos perdemos oy.
Infant. Todo el Cielo es contra mí.
Solim. No resistas su furor:
 retirémonos al Muro. *huyen.*
Infant. Malogróse mi intencion.
Rey. Vamos siguiendo su alcance. *vase.*
D. Laur. Mi bien, mi dueño, mi Sol.
Doña Sol. No es tiempo aora de amores.
D. Laur. Qué es esto?
Doña Sol. Es una traycion.
D. Laur. De quien?
Doña Sol. Luego la fabrás.
D. Laur. Moriré, si es de tu amor. *Vase.*
Doña Sol. Esta flecha le disparo
 à uno de ellos (*Dispara à dentro, y dicen:*
 i. Muerto soy!
Doña Sol. Si este à mi rayo es Coronis,
 aquel ha de ser Phiton.
Y à siguiéndolos, y sale Luna de donde estaba.
Luna Tan desconocida salgo
 de la que fui (pena atróz!)
 que à mi por mí me pregunto,
 y de mí no doy razon.
 Al retirarse los seis,
 no sé que hablaban los dos,

que entrandose por los ojos,
 me llegaba al corazon.
 Toda llena de inquietud,
 siento tan estraño ardor,
 que no puedo estar en mí,
 pensando que en él estoy.
 De la Christiana, embidiosa
 me atrebatá la atencion,
 que rinde mi libertad
 al brio del Español.
 Y à lo dixé, no es posible
 bolver al labio la voz,
 que lisonjea el oido
 de mi ciega inclinacion.
 Y à perdí el amor del Rey
 por este nuevo, que oy,
 con la espada de su aliento
 cuchilla mi opinion.
 No estraño que postre el muro
 de mi altiva condicion,
 que tal vez el rayo abraza
 el edificio mayor.
 Si es Sol, que à mi amor dà luz,
 dudo que antes de este amor
 otra hermosura lo amàra,
 porque quando sale el Sol,
 dà en la Torre que es mas alta
 primero su resplandor.
 Siguiendo và los traydores,
 (trafumpto del quinto Dios)
 aquel Español gallardo,
 aquel Hector vencedor,
 que del ayre de su brio
 es mi amor Camaleon.
 Guarda invisto mancebo,
 suspende el passo velòz,
 que sombra de mi esperanza,
 siguiendo tus passos voy.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lauro, y Mendrugo.

Mendr. En fin, saliste à nado:
D. Laur. Pluguiera al Cielo, que me huviera ahogado:
Mendr. Algun mal tu juicio descompone.
D. Laur. Mendrugo, muerto soy.
Mend. Dios te perdona:
 Mas qué? te ha dado pena

tener la fama de tus hechos llena,
de todos aplaudido,
si privado de Sol; del Rey valido,
defensor de su vida,
retirando à Muley, que fraticida,
se intenta, levantandose tyrano
casi con la Corona de su hermano;
seguido de las turbas desleales,
que con iras marciales
defienden essa Torre, que suprema,
fundada sobre Puente Polifema,
dulce brazo de Thetis, con arroj
de parte à parte la atravieffa el ojo?

D. Laur. Què me importan los favores del Rey, si à Sol he perdido?

Mendr. Buen remedio, pregonarla.

D. Laur. Hà! si mi dolor impio me hiciera el vivir pedazos con la espada de su olvido.

Mendr. Porque ciñas essa espada te hace no sè què tiros.

D. Laur. Ay de mi! cae en la gracia del Rey, con tal artificio, que siendo ella la que cae, yo soy el que me lastimo.

Mendr. Para andar tan lastimado, te veo poco sentido.

D. Laur. Loco estoy.

Mendr. Pues què has de hacer si Dios te llama à juicio?

Mas Luna sale.

Sale Luna:

Luna. Amor ciego, què intentas hacer conmigo? que si te callo, me matas, y si no, de mi me privo.

D. Laur. En los ojos de esta Mora, (ap. no sè què me dà martyrio.

Lun. Yo llegè à averos hallado (à Laur. no poca ventura ha sido.

D. Laur. Darè embidia al mas felice, si de mi queris servir:

Mendr. Muy clara sale esta Luna. (ap.

Luna: De mayor ventura, digno os haze el valor famoso, Remora del alvedrio

de quien amante os estima:
(Cielos, que me precipito!)

Mendr. Ella, señor, te celebra como si fueras Domingo, esperando que te alunes,

D. Laur. De tal gloria me hallo indigno, señora, porque no tengo partes para ser querido.

Al paño Doña Sol.

Doña Sol. Què miro? con Luna està: dudosa à escuchar me aplico.

Lun. La que os ama es tan altiva, que si os hallàra (què digo!) incapaz de merecerla, de su fè no os diera indicios.

D. Laur. Si he de pagar essa fè, que me digais os suplico, à qual Sol (hà Sol alevè!) debo el afecto (el desvio) que haciendome su laurel, corona su amor conmigo.

Doña Sol. Con muchos sentidos habla, enagenando los mios.

Luna. Si veis que os sigue este Sol, temo que vos fugitivo, como laurel en efecto, le dexels mas encendido.

Mendr. El Rey. *Sale el Rey!*

Rey. O Ciego tyrano! *Ap.*

si de la Daphne que figo no ablandas el duro pecho, apaga el incendio mio.

Lun. A què buen tiempo ha llegado! (ap.

Lun. A què mal lance ha venido! *Ap.*

Mendr. Si no viene el Rey, la Mora cae de madura.

Doña Sol. Enemigo, *Ap.* así pagas mi aficion?

Rey. Confuso, amante, y perdido (à ella) padezco mal tan extraño, que del dolor que recibo sintiendo lo imaginado,

ignoro lo padecido:

Luna. Esforzoso el ignorar
causa de dolor remiso,
porque estrangera, se oculta
al mas despierto sentido.

Rey. El corazon me penetra,
zelosa por Sol lo ha dicho:
Y tu que juzgas, Don Lauro?

D. Laur. Que à estàr presente el motivo
de tu passion amorosa,
no se embozara el indicio.

Rey. Presente se halla (en mi idea) *Ap.*
de los ojos tan hechizo,
que con la gloria de verle,
no siento el mirarle esquivo.

Luna. Por esso de ti mudado,
llevado de otro designio,
de lo que fuiste primero
estàs tan desconocido.

D. Laur. Y tan ageno de ti,
en nuevo amor convertido,
que de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.

Mendr. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.

Doña Sol. Voyme, y en esse Jardin
dirè à voces el martyrio,
que entrandome por los ojos,
salga en eco à sus oidos. *Vaso.*

Rey. Sospecho que à Luna quiere: *Ap.*
Penoso estàs, segun miro, *A Laur.*
que de interiores tristezas
es el rostro fiel testigo.
Asi he de saber su pecho. *Ap.*

D. Laur. Siento perder lo que estimo,
porque fuera de su centro,
no tiene el alma alvedrio.

Rey. Justa ha sido mi sospecha. *Ap.*

Lun. Si zeloso ha presumido, *Ap.*
que al Rey le soy mas leal.

Rey. Tienes amor?

D. Laur. A un prodigio
de crueldad, y hermosura,
que postrado à otro cariño,
con la gloria de ser suyo,
no se acuerda de ser mio.

Lun. Con el Alma no le pago; *Ap.*
mi amor le tiene perdido.

Canta dentro Doña Sol.

D. Sol. Amante de la Luna,

Endimion de continuo;
contemplando sus luces,
muere de amor en un incendio vivo;

Rey. Es Sol la que canta?

Luna. Si.

Ap. *Rey.* No ay dia que en este Eliseo
dexe de ser con su canto
encanto de los sentidos.

Mendr. Si te juzga de essa Luna
Endimion. *A D. Laur.*

D. Laur. Esso imagino.

Lun. Si sabe que à Lauro quiero? *Ap.*

Rey. Si piensa que à Luna estimo? *Ap.*

Sol canta. No vive sin su vista;
pero de que me admiro?
si yà sus resplandores
mas le matan de hermoses,
que de esquivos.

Luna. Es verdad, pues yà le adoro. *Ap.*

Rey. Se engaña, que yà la olvido. *Ap.*

D. Laur. Por mi lo ha dicho sin duda,

Mendr. Pues tèn à dicha esse dicho.

Sol canta. De mudable le culpan
los Astros, y los Signos,
porque incluso en el quarto
de su Luna, dà zelos al Sol mismo.

Luna. Esto dice por el Rey. *Ap.*

D. Laur. Yà es diferente mi indicio.

Mendr. Pienso que dàs en el blanco
aun con hacerte ella el tiro.

Rey. Si me viò entrar, y zelosa, *Ap.*

llevada de algun motivo,
dissimula lo que siente,
matandome con desvios:
mas yo templarè su enojo,
fiandome de este invicto
Español, con quien serè.
Alexandro, si rendid
de este Campaspe es Apeles;
Lauro?

D. Laur. Señor.

Rey. Ven conmigo.

D. Laur. Ley es en mi tu obediencia;

Rey. Amor, à tu logro aspiro. *Ap.*

D. Laur. No sè que recela el pecho. *Ap.*

*Vase el Rey, y Don Lauro, haciendo una
cortesia à Luna.*

Luna. Que despejo! de su brio
llevo pendiente la vida.

*Vase
Mendra.*

Mendr. Como la Luna se ha ido,
esto se buelve Escorial:
voy de Lucrecia al Retiro.

vase, y corriendose una cortina, aparecen entre unos ramos Doña Sol, y Lucrecia sentadas.

Jur. Ofreciendote estas matas
en las flores sus despojos,
lo que avivas con los ojos,
con las manos desbaratas.
Y este arbol, si se assombra,
dando sombra à tu arrebol,
ferà porque siendo Sol,
tomas de asiento la fombra.

D. Sol. Tambien me causa pesares
con su florido tributo;
pues antes de darme el fruto
me lo mezcla con azares:
y assi perfume no ignora,
que me atormentan rezelos.

Jucrec. Que con Luna te dà zelos
Don Lauro?

D. Sol. Yà el Alma llora
su engaño, en que solo trata
vivir, por ser menor pena
el engaño que enagena,
que el defengaño que mata.

Salen Don Lauro, y Menáruge.

D. Laur. Loco estoy.

Mendr. Que te sujete
el Rey à pesar tan fiero?

D. Laur. Que de Sol me haga tercero?

Mendr. No hace tal.

D. Laur. Pues què?

Mendr. Alcahuete.

D. Sol. Canta, por vèr si divierto
mi grave melancolia.

Jucrec. En tu dulce melodìa
se halla esse alivio mas cierto.

D. Sol. Yà mi mal no me promete
esse bien.

Jucrec. El mio es
darte gusto.

D. Sol. Canta pues,
mientras hago un ramillete
de estas flores.

Mendr. Alli he visto,
(si es que dexa verse) el Sol:

D. Laur. Aun siendo su Gyrafol,
mi grave mal no resisto.

Jucrec. cant. Es el engaño traydor,

y el defengaño leal;
el uno, es dolor sin mal,
el otro, mal sin dolor.

D. Laur. Quien de Amor vive engañado,
alivio en el mal recibe,
porque à glorias le apercibe
hecho à penas su cuidado:
mientras menos animado
espera templar su ardor,
mas firme le halla el Amor,
porque en su tyrano mal
quien le hace mas leal
es el engaño traydor.

Jucrec. cant. Es el engaño traydor:

D. Sol. Aunque es traydor el engaño,
no mata con tal violencia
como la esquivia presencia
del severo defengaño:
En mi corazon no extraño,
ni el uno, ni el otro mal,
encendido en llama tal,
que dudo si se le atreve
à ser el engaño leve,
y el defengaño leal.

Jucrec. cant. Y el defengaño leal:

D. Laur. De ausencia senti el rigor,
y oy con un ardor zeloso,
el defengaño penoso
acrecienta mi dolor:
A la ausencia, y al ardor
puede hallarse alivio igual,
no al defengaño fatal,
porque si de Amor no tibio,
los dos son mal con alivio,
el uno es dolor sin mal.

Jucrec. cant. El uno es dolor sin mal,

D. Sol. No fuera el mio tan fuerte,
si al olvido prevenida,
buscàra siglos de vida
en breves horas de muerte:
A entrambos mi esquivia fuerte
los iguala en el rigor,
porque del violento Amor
no apartandose ninguno,
si es bien con dolor el uno,
el otro es mal sin dolor.

Jucrec. cant. El otro es mal sin dolor.

Mendr. Mi desdenosa Sirena
canta bien, aunque porfia.

D. Laur. A el compàs de su armonia

crece el rigor de mi pena.

Mendr. Diciendo de amarme agena,

D. Laur. Informando à mi temor,

Cant. Lucrec. Es el engaño traydor,

y el defengaño leal;

el uno es dolor sin mal,

el otro es mal sin dolor.

D. Sol. No cantes mas, que me ofenden
aun las pompas destas flores.

Lucrec. Las desfojas?

D. Sol. Mis ardores
así à desdenar aprenden.

Levántase.

D. Laur. Ves aquello?

Mendr. No lo veo,
porque tambien me desoja.

Lucrec. Al Lunario que te enoja, *(Vee à*
entre estas matas ojeo. *D. Laur.*

D. Sol. De mirarle me resisto:
Lucrecia; aquí te retira.

D. Laur. Zelosa el Alma suspira,
quiere hacer que no la he visto.

Apartáuse à los dos lados del tablado, unos
de otros.

Lucrec. El se escusa de mirarte.

D. Sol. Ha pasado?

Lucrec. Si señera.

D. Laur. Que no me mira? hà traydora!

Mendr. Trae la mira en otra parte.

D. Sol. Huvo traycion mas violenta?
Ha buelto la espalda?

Lucrec. Sí.

D. Sol. Que no haga cuenta de mi?

Lucrec. Es hombre de mala cuenta.

Mendr. Ella de verte se ahorra.

D. Laur. Mas me abraço à su arrebol.

Mendr. Pues quitate de esse Sol,
no te dè alguna modorra.

D. Laur. Ya no lo puedo sufrir.

D. Sol. Dítèle mi sentimiento.

Lleganse.

D. Laur. Tyrana, aleve, perjura,

D. Sol. Ingrato, mal Caballero,

D. Laur. Que olvidando obligaciones,

D. Sol. Que à ingratitudes resuelto,

D. Laur. Desconoces mis finezas,

D. Sol. Atropellas mis afectos,

D. Laur. Con sigotes tan cruces,

D. Sol. Dandome tales tormentos,

D. Laur. Que diera à precio la vida,

por no sentir lo que siento.

D. Sol. Que el menor es el morir
à manos de mis desprecios,

D. Laur. Mas yo ingrato?

D. Sol. Yo perjura?

D. Laur. Quando al Agua,

D. Sol. Quando al Fuego,

D. Laur. Por seguirte me provocho?

D. Sol. Por quererte me despeño?

D. Laur. Si; pues escuchas al Rey.

D. Sol. Si; pues à Luna hablas tierno.

D. Laur. Qué aprovecha? si la engaño.

D. Sol. Qué importa? si le aborrezco.

D. Laur. Dexa ficciones, que el Alma,

Lynce de tus pensamientos,

lo que penetra en su engaño,

afirma en mi sentimiento.

Con su deseo tan triste,

que no desear deseo,

porque mas dolor recibo

quando mas alivio espero.

Disimulo que te adoro,

y finjo que à Luna quiero,

si, por impedir indicios,

no, por aumentar rezelos.

Que de las iras de Amor

hace mayor el efecto,

el disimular amando,

que el fingir aborreciendo.

No ay oro que en el crysol

quede limpio qual mi afecto,

que no eres tu Sol que puede,

ni de otro Sol tener zelos.

Mas si una passion fingida

te ha traído à tal extremo,

que abrasandome en tus ojos,

niegas que estàs en mi pecho:

Qué sentiràn mis ardores

el verte apacible objeto

de otro Amor mas venturoso,

pero no mas verdadero?

Yo soy el amante firme,

que entre un riesgo, y otro riesgo,

por assegurar tu vida,

me expuse de Glauco al ceño,

y agradeci à sus tormentas,

que aumentàran mis tormentos,

porque al passo que el martyrio

tuviera el merecimiento.

Mas quando de mi esperanza

mirè el animado puerto,
 que no pareció de nieve
 hasta que introduxo el fuegos;
 diò el baxèl de mi desguio
 en el Sirte de los zelos;
 que no ay segura bonanza
 quando se enoja el Dios ciego.
 Y oy con menos atenciones,
 inventando lisonjero
 nuevos modos de crueldades,
 por darme pesares nuevos;
 provoca (rigor terrible!)
 al Rey (inhumano intento!)
 à que ofiado (lance fuerte!)
 mas que amante (arrojo ciego!)
 me mande (què sinrazon!)
 decirte (notable empeño!)
 que esta noche (accion tyrana!)
 solicita (què tormento!)
 en tu quarto . . .

D. Sol. Cierra el labio:
 que no puedo, que no puedo
 yà beber por los oidos
 lo que por los ojos bebo.
 Quando resistiendo firme
 el combate del violento
 Niño, que en el Rey Gigante
 pretende escalar el Cielo
 de mi honor, derribò el muro
 de sus vanos pensamientos,
 con el rayo que fulmina
 el Jupiter de mi aliento.
 Tan ocupada en amarte,
 que al Alma aun le falta tiempo
 de pensar en tus crueldades,
 ò vagar en sus deseos.
 Mas de què sirven finezas
 con quien à dèddenes hecho,
 solo en ser mudable es firme,
 y en darme enojos atento?
 Tal vez por inculta Selva
 conducido el passagero,
 pierde la hacienda, y la vida
 à manos de Vandoleros.
 Afsi los zelos piratas,
 en el Mar de mi adormiento,
 con la esperanza me quitan
 toda el Alma de tu pecho.

Niña de corre, y dile, y buelve luego,
 Azèmila de todo andante alhago,

Mas si Luna (què pesar!)
 con suspiros encendiendo
 tu deseo, de su Amor
 le acredita el Mongibelo:
 Y yo soy tan infelice,
 que con amantes extremos,
 quando pienso que te obligo,
 imaginas que te ofendo:
 Alientala con finezas,
 matame à mi con desprecios,
 ella goze tus carños,
 yo padezca tus despegos.
 Tenga ella vida, yo muerte,
 tu alivios, yo desconsuelos,
 tu favores, yo desaires,
 tu logros, y yo escarmientos.
 Que pues mas que yo mereçe
 (aunque no con tanto exceso,
 se precipita à quererte,
 que muera como yo muero)
 logre feliz tu esperanza,
 y yo sienta sin consuelo
 vèr que solo con tu amor
 merece mas, y yo menos.

D. Laur. No llores, porque me mata
 vèr que de perlas tu Cielo
 se hace Mar tan borrascoso,
 que anega mi entendimiento.

Mendr. Yà ha mucho que lo ha negado,
 aunque confieffa de verlo.

D. Sol. Si estas lagrymas, de Luna
 no te apagan el incendio,
 yo las bolverè à la Mar,
 pues que del-amar salieron.

D. Laur. Y lo apagàran sin duda
 si lo hallàran en mi pecho,
 mas solo hallaràn el tuyo,
 que se aumentará à ser menos:
 Mas es tanto, que no puede
 ser mas, de Amor tan extremo,
 que idolatrando, igual
 es à tu merecimiento.

D. Sol. Serè feliz, si eres firme.

Mendr. Oys, Lucrecia, un Soneto,
 que te compuso mi amor,
 aunque es algo descompuesto.

Lucret. Serà como tuyo, en fin.

Mendr. Èsso es lo que tiene bueno.

Muger de poco digo, y mucho hago;
 Y Dama de buen tomo, y de mal niego;
 Venus de los Mercurios del Dios ciego,
 Copa de los devotos de fan trago,
 Aguila del escudo de Don Pago,
 Y Araña de la mosca de Rugero.
 A piè tus passos de comedia figo,
 Haz papel de poner à mi amor yugo;
 En tus brazos de Mar dandome abrigo.
 Y si en ellos te pesco algun besugo,
 Aunque el Dios Pan se muestre tu enemigo;
 El sustento tendràs deste Mendrugo.
Lucrec. Otro rumbo mejor toma mi Estrella,
 Porque tengo un Tahur que te las mulla,
 Que su tierno jugar el Alma arrulla,
 Y esse duro Mendrugo el diente mella.
 Yo voy al hombre que mis cartas sella,
 Si el que me las baraja se escabulla,
 Que jugando conmigo le doy pulla,
 Porque saliendo de oros se querella.
 Si me quieres ganar con la espadilla,
 He de hacerte llorar sin fer cebolla,
 Mas sirviendo de triunfo esta malilla.
 Comeràs buen guisado de mi olla,
 Que yo me llevo al hombre que se humilla;
 Quando te doy de codo aquesta Polla.

D. Laur. Para que nadie sospeche
 lo que nos llega à encender,
 un medio se me ha ofrecido.

D. Sol. Y qual es?

D. Laur. Que quando al Rey
 dixere yo que le amas,
 es que no le quieres bien.

D. Sol. Y si en presencia de Luna
 estamos los dos tal vez?

D. Laur. Si le mostrare cariño
 atribuyelo à desdèn.

Mendr. Segun estàn, nuestra vista
 les estorva no sè que.

Lucrez. Efurramonos de aqui.

Mendr. Tendràs conmigo que hacer.

Vanse los criados.

D. Sol. Y si yo aqui desdenare
 al Rey?

D. Laur. Imaginarè,
 que de Luna estàs zelosa;
 mas si le nuestro esquivèz,
 es que yo del Rey lo estoy.

D. Sol. Enlayemos esto, à vèr
 si como suena al oïdo,

à los ojos està bien.

Sale Luna al paño:

Luna. Elvèr juntos à los dos
 no sè que me dà à temer;
 quiero oïr.

Por otra parte sale el Rey al paño:

Rey. Con ella està,
 desde aqui le escucharè.

D. Sol. Quieres à Luna?

D. Laur. Quien puede
 guardarle de amarla? quien
 admirando su beldad,
 no dà indicios de su fè?

D. Sol. Y yo al Rey de suerte adoro;
 presa de Amor en la red,
 que con saber que me mata,
 no puedo vivir sin èl.

Rey. Sol con mi fè tan piadosa?

Luna. Lauro conmigo tan fiel?

D. Laur. Luna es Alma de mi afecto.

D. Sol. Del Rey el mio lo es.

D. Laur. Si finge, es mucho fingir.

D. Sol. Si esto es cierto, morirè:
 yo estoy zelosa de Luna.

ap.

ap.

à él.

D. Laur.

D. Laur. Yo del Rey lo estoy tambien.

Rey. Aun piensa que à Luna quiero.

Luna. Aun juzga que estimo al Rey.

D. Laur. No ay mayor mal que los zelos, víbora, que dà al nacer muerte à quantos su veneno beben con ardiente sed.

Doña Sol. A mi me mata de suerte, que por su causa no sè si es galardón el morir, ò ventura el padecer.

Rey. Yà me es preciso el salir:

Luna. Yà me es fuerza el resolver:

Aora salen.

Rey. Sol, no pienes,

Luna. No presumas

Lauro,

Rey. Que altivo,

Luna. Que infiel,

Rey. No te quiero, porque quiero.

Luna. Te doy zelos sin querer.

D. Laur. Esto solo me faltaba.

Doña Sol. Bolvíd mi pena à su sèr.

Luna. Mas que hubo el Rey de salir?

Rey. Que Luna en seguirme dè?

Todos aparte.

D. Laur. Yà no vè al Rey, por matarme.

Doña Sol. Yà à Luna dexa de vèr.

Luna. Por esto Lauro se irrita.

Rey. Por esto Sol es laurèl.

D. Laur. Si dà gloria con su hechizo, no sè como ha de poder prevenir ingrata el mal, quando es donayrosa el bien.

Doña Sol. Con el desvío enamora al passo que de mi sè, lo que pretende dexar no dexo de pretender.

Luna. Finge ignorar, que me abraza manifestando esquivèz, con tan estràngero hechizo, que no la puedo entender.

Rey. Tiene un no se què en los ojos tan dulcemente cruel, que aun quitandose el embozo, no se dexa conocer.

Ruido dentro.

Mas quien alterar procura. . . .

Sale Mendrugo alborotado.

Mendr. Valgame en tan fuerte aprieto

de un esconce la clausura;
ò de un culto algun soneto,
que es la cosa mas obscura.

D. Laur. Què traes, Mendrugo?

Mendr. Si yo pudiera hablar, lo diria.

Rey. Quien tal estruendo causò?

Mendr. Hà, señor! que es perreria lo que conmigo passò:

Muley arrogante, y fiero,
con la gente que provoca,
hecho un cruel Càn Cervero,
viene abriendo tanta boca,
como yo que no le espero:

Ruido dentro.

Yà del Palacio à la puerta
llega, y con furia indignada
darte la muerte concierta,
y antes que la haga cerrada,
serà bueno hacerla abierta.

Rey. Ay mayor atrevimiento?
que asì se arroje un traydor,
y no tema el escarmiento?

D. Laur. De las iras de mi ardor
serà despojo sangriento.

Dentro el Infante.

Infant. Soldados, romped las puertas;
ninguno tenga temor,
que para mi intento abiertas
obligo vuestro valor,
pues mis victorias son ciertas.

Rey. Al arma (fuerte Español)
què tu valor basta solo
à poner espanto al Sol,
y en tragico Maufeolo
oy se anegue en su arrebbòl.

Entrase sacando el alfanse.

D. Laur. Yà te sigue mi persona,
y mil rayos en mi acero,
que el ardor que me apasiona,
si mata con lo severo,
con el rigor no perdona?

Entra sacando la espada.

Luna. Què denuedo! què osadía!
espera invicto Español. *Entrase.*

Doña Sol. Ay dueño del alma mia!
plegue à Dios, que en este dia
te mire vencer tu Sol. *Vase.*

Mendr. El miedo me desatina;
triste de mi, què he de hacer?

que de esta turba maligna
salvado quisiera ser,
antes que me hagan harina.
Temiendo estoy el poder
de Muley, que no resisto;
ò quien llegara aora à ser
con los Moros tan mal quisto,
que no me pudieran ver!

Entrafe por una puerta, y sale por otra.

A pelear no me atrevo,
y à espaldas de mi ruina
es tal el miedo que llevo,
que aunque soy grande gallina,
puedo esconderme en un huevo.

Ruido de espadas, y dentro dicen:

Rey. Mueran todos los traydores.

Inf. Aquí, valientes Soldados.

D. Laur. Resistid su vano intento.

Rey. Heridlos.

Inf. Atropelladlos.

Mendr. O quantos perros de armas
se muestran dientes ! ò quantos
ladrando por alli arriba,
me huelen por aqui abaxo!
ò quien hecho un mata Moros,
pudiera ser. . . mas mi amo,
dandoles en caperuza.
los embia con los Diablos:

Saca la espada furioso.

Al arma, pleguete Christo,
cierra España, Santiago.

Dicen dentro, y Mendrugo se assusta.

1. Matadle.

Todos. Muera.

D. Laur. Primero

os tengo de hacer pedazos?

Mendr. Esto es hecho, todo el brio
se me ha ido à los zancajos.

Salé Lucrecia.

Lucr. Dexè el Palacio assustada,
y velòz vengo buscando. . .
mas aqui estàs?

Mendr. Y contento
de hacer añicos à quantos
solicitaron comerse
este Mendrugo à bocados.

Lucr. Yo imagino que tus uñas
han muerto mas que tus manos.

Dentro.

Rey. Matadlos si se defienden.

Lucr. Huye.

Mendr. No puedo dàr passo,
porque el cuchillo del miedo
me tiene todo cortado.

Salen algunos Moros retirandose de

Don Lauro.

D. Laur. No os quie: o seguir, cobardes,
que al que huye, el no matarlo
es hazaña.

Dentro Luna.

Luna. Favor, Cielos!

D. Laur. La voz de Luna he escuchado;
favorecerla es preciso.

Dentro Sol.

Doña Sol. Ay infelice!

D. Laur. Turbado
me detengo oyendo à Sol,
primero es su amor.

*Por donde va à entrar sale Muley, y otros
con los alfanques desnudos.*

Infant. Don Lauro
es este, dadle la muerte.

D. Laur. Veràs primero, tyranos;
la tuya.

Infant. Rindete.

Todos. Muera.

Entranse acuchillando.

Mendr. Vive Dios que es un Bernardo.

Lucr. Note sigues?

Mendr. Es mi espada
en semejantes fracasos
tan virgen, que nunca tuvo
sangre, aunque en cinta la traygo:

Dentro.

Todos. Victoria.

Rey. Seguidles.

D. Laur. Mueran!

Lucr. El lance es muy apretado.

Mendr. Pues asfojale de gente,
y así quedará muy ancho.

Lucr. Acá viene la turba.

Mendr. Estoy turbado. (gado:

Luc. Con su turbante el miedo te ha pe-
*Salen el Rey, Don Lauro, y otros embaynan-
do los alfanques, y luego Doña Sol,
y Luna.*

Rey. Que se escapara Muley?

D. Laur. Vencido se ha retirado

al Castillo, cuya gente
destrocè, con furor tanto,
que rompiendo las prisiones,
que à Luna, y Sol congojaron;
en aras de mi lealtad
su libertad te consagro.

D. Sol. Que luego à Luna libràra? *Ap.*

Luna. Así me pene mas lazos. *Ap.*

Mendr. Yà voy perdiendo el temor.

Rey. El triunfo no estimo tanto,
como la gloria de ver
libre al Sol, que del ocafo
mas obscuro, valeroso
traes al oriente mas claro
de mi amor.

D. Laur. Esto me mata.

Rey. Alma, honor, victoria, Lauro,
te debo; tuyo es mi Reyno,
rige el baston, que tyrano
perdiò Muley alevoso,
gobierna mi Real, su Campo
termina, y esse Castillo
derriva con furor tanto,
que al menor impulso mio,
temiendo el mayor estrago,
sienta que no ay enemigo
como un ofendido hermano.

D. Laur. Mucho, señor, mi humildad
levantas.

Rey. Digno te hallo
del laurèl que te corona.

D. Laur. De què me sirve, tyrano, *Ap.*
si yà el Sol que le adoraba,
por tu causa le ha dexado.

Mendr. Ay tal juego? con la espada
le sacò à Muley el basto.

Lun. Porque le sirva de fota,
el Rey le triunfa de mano:

D. Sol. Menos de su fè confio. *Ap.*

Luna. Mas obligada le amo. *Ap.*

D. Laur. Què pena siento à sus ojos! *Ap.*

Rey. Què gloria à su vista alcanzo! *Ap.*

Laur. Aun con ceño (Amor) me mira. *Ap.*

D. Sol. Ciejos! aun me mira ayrado. *Ap.*

Lur. Todos estàn caritristes.

Mendr. Yà hemos llegado à Palacio.

D. Sol. Un volcàn llevo en el pecho. *Vase.*

Lun. Direle à Sol mi cuidado. *Vase.*

Lur. Yo me voy, quedate, loco. *Vase.*

Mendr. Cuerda, contigo me ato.

Rey. Què hermosa esconde sus luces.

D. Laur. Què esquivada se ha retirado.

Mendr. Mas estrellada que un huevo
Titonia se pone el manto
de humo.

Rey. Antes que se vaya
tengo de gozar los brazos
de aqueste humano Planeta:
Dale à esse Castillo assalto,
mientras venzo este imposible;
seremos à un tiempo entrambos,
si tu escandalo de Marte,
yo del Sol ardiente rayo. *Vase.*

Mendr. Esto es hecho.

D. Laur. Enojos, penas,
deshdichas, zelos, agravios,
si tan violentos venis,
no me mateis tan de espacio.
Si estos de rigor extremos
unos con otros luchando,
apretandose en mi pecho
no dàn lugar al descanso;
de què me sirve la vida?
de què el triunfo, que he ganado?
de què la gracia del Rey?
de què el valor? de què el cargo?
quando no puedo vencer
los males què siento, quando
aunque contrarios se aunen
para derrivar tyranos
el muro de mi paciencia.

Mendr. Dàr así el Rey te ha mandado
un salto sobre otro muro,
por darte otro sobrefalto.

D. Laur. Que he de arrojar me al peligro
de Marte, Cielos! dexando
en el de Amor la esperanza,
que yà por alta no alcanzo:
Podrè moverme à esta empresa?
si me suspende los pasos
Rèmora, el impetuoso
martyrio, que nace en brazos
del temor, que aliento infunde
del olvido, que inhumano,
memorias buelve à quien triste
pelèa con males tantos,
que aún la Muerte no se atreve
con su guadaña à apartarnos,
ò por miedo que la estragen,
ò rencor que me ha colrado.

Tyrano Dios, ¿es posible,
que de mi ansioso cuidado
no es fixo el Norte? que el Sol
me engaña, siendo tan claro,
que aun distante de mis ojos,
penetro todos sus rayos!
Que fue su alhago fingido?
que miente un Angel? que engaño
cabe en un Cielo sereno?
que me dexò (siendo ingrato)
coger tan dulces favores
en el panal de sus labios?
Que à un Tyrano lo divino
se humane? y que navegando
en el baxel de su olvido,
por los golfos de mi llanto,
no anegandose mi amor,
blasone que lo ha negado?
y que yo de su esperanza
no haga la nave pedazos
en el Scila de mis zelos?
Hà Cielos! si conjurados
contra mi quereis matarme,
què aguardais? dad à mi agravio
permision de que me ahogue,
que es menos mal, en mal tanto,
una apresurada muerte,
que un tormento dilatado.

Mendr. Què tienes?

D. Laur. Tengo el Demonio.

Mendr. Sed liberanos à malo:

D. Laur. Hà! quien pudiera esta noche
beuver (en iras me abrafol)
en ceniza su esperanza.

Mendr. A este Jardin cae su quarto,
no ay duda que vendrà el Rey
al hechizo de su alhago,
entrando à gozarla fino
por aquel postigo falso.

D. Laur. Aunque me cueste la vida,
(si, vive Dios) arrojado
he de estorvar sus intentos.

Mendr. Como podràs? si cerrado
està el postigo, y las tapias
tan altas, que en la de Mayo,
verde corte, solo el Rey
puede entrar su amor por alto.

D. Laur. Por aqui saltar podemos.

Mendr. Habla de tejas abaxo,
porque nos harèmos tiestos,

si se nos pone en los cascos
hablar de tejas arriba.

D. Laur. A esto estoy determinado:
què hora serà?

Mendr. Medio dia.

D. Laur. Estàs conmigo burlando?
vive el Cielo que te mate.

Mendr. Tente, que con esse amago
me has hecho ver las estrellas.

D. Laur. Yo he de vengarme, saltando
al Jardin por esta Casa.

Mendr. Y si las tejas cascamos,
y nos sienten los vecinos?

D. Laur. Tan obscuro hace, que quando
esto succeda, no havrà
quien nos conozca.

Mendr. Y si acaso
con la obscuridad, no viendo
àzia què parte saltamos,
damos en una Cysterna,
como saldremos aguados?

D. Laur. Es tanto el fuego que siento;
que aunque todo el Oceano
quisiera apagarlo, seco
quedarà, si se lo exalo;
y asì, à subir me refuelvo
por esta esquina: subamos,
pues la ocasion nos ayuda.

Mendr. Yo andar en tan malos passos
no me atrevo, conociendo,
que si las tejas quebramos
han de venir al ruido
los dueños, imaginando
que somos ladrones, y
à llevarnos maniatados
à la carcel, sin querer
escuchar nuestro descargo;
aunque la razon nos sobre
por cima de los tejados.

D. Laur. Matarlos, porque mi brio;
en el riesgo es mas ofiado.

Mendr. Mejor fuera que este riesgo
se te pasàra por alto.

Salte el Rey, y Gazul armados.

Rey. Obscura noche.

Gazul. Terrible.

D. Laur. Gente se viene acercando.

Mendr. Pues quitemonos de enmedio
mientras passa este nublado.

Rey. Entre sus sombras aspiro

el más bello Sol, quedando
flecha al Amor, vida al fuego,
luz al Dia, adorno al campo,
rayos de rigor me tira.

Gaz. Con aliento soberano
es imposible que seas
Ycaro precipitado,
dandote alas el Amor
para volar à sus brazos:

D. Laur. Dos son.

Mendr. A mi me parecen
mas de mil, y tan corsarios,
que si algo no les doy,
me tienen de dar con algo.

Rey. Dos hombres alli descubro,
reconocelos.

Gaz. Y caso
que estèn, què harè?

Rey. Del sitio
à cuchilladas echarlos.

Gaz. Con esse aliento, Señor;
mejor es obrar callando.

*Vase acercando à ellos, y el Rey queda junto
al paño.*

D. Laur. Junto al postigo se paran,
si es el Rey?

Mendr. Aì ferà el Diablor:
huyamos por Dios.

D. Laur. Aguarda,
que uno se nos và llegando:

Mendr. Temo que nos haga añicos;
porque segun crece à palmos,
hombre de manos parece;
demosle con los zancajos.

Gaz. Pocos son para mi brio,
si se defienden.

D. Laur. Cuidado
pone en llegar à nosotros:
prevenido así le aguardo:
embozate.

Mendr. Yo què hice?
para no andar como ando
con mi cara descubierta.

D. Laur. Si me replicas, villano;
vive Dios. . .

Mendr. Tente, que yà
hago el papel de enojado,
hablandote con rebozo.

Llega Gazul à ellos.

Gaz. Salgan de la calle entrambos.

D. Laur. Yà le conozco, sin duda, (*à Mendr.*)
el otro es el Rey.

Mendr. Su galgo
nos viene à morder.

Gaz. Què dicen?

Mendr. Què à los dos nos và emperando.

D. Laur. Vente retirando, y calla
hasta que vuelva esse canto.

Mendr. Si esso es quererle encantar,
yà lo tienes encantado.

Gaz. No respondeis? Descubrios;

D. Laur. Retirate, y calla.

Mendr. El callo
no me dexa:

D. Laur. Así le empeno
à que me siga.

Gaz. Yà han dado
la buelta: viven los Cielos,
que los he de hacer pedazos;

Và siguiendoles.

Rey. Siguíoles, y yo leal,
por no alejarme del Sol,
aun sin mirar su arrebol,
quedo à dar luz de mi mal:

Gazul. vencerà Marcial,
si và mi aliento con èl,
esperando en el dosel,
que anhela corona el Alma;
èl, si de Marte la palma,
yo de mi Sol el laurèl.

Salen Luna, Doña Sol, y Lucrecia al balcon.

D. Sol. Què à Don Lauro quieres bien?

Luna. Como à mi me quiero mal,

Rey. Nombrar à Don Lauro oì
de este balcon: escuchar
me importa.

D. Sol. De zelos muero,

Luna. Estas Estrellas que estàn
para mi amor solo errantes,
saben quantas veces yà,
favor pidiendo à la mia,
por èl me han visto llorar.

D. Sol. Yo pensè que al Rey amabas;

Rey. Esta es Sol.

Luna. No pienses así,
que como en tise ha copiado;
borrè en mi su original,
dexandome de otro amor
el caracter singular,
que à les ojos de Don Lauro

traslada mi voluntad.
Lucrec. Las mudanzas de esta Luna *ap.*
 al Sol han de hacer baylar.

D. Sol. Yo me abraço. *à Lucrec.*

Lucrec. Disimula.

D. Sol. Tengo en el pecho un bolcàn.

Rey. No me pesa que le quiera: *ap.*

mas me pesa, vive Alà,
 que me dexé por Don Lauro:
 mas por èl la quiero hablar.
 El Laurèl soy, que à tu Sol,
 (digo al que adoro leal)
 no resistiendo los rayos,
 se solicita abrafar.

D. Sol. Esto mas?

Luna. Què le dirè?
 que no acierto (por dudar
 esta dicha) à responder.

D. Sol. Menos yo, porque me està *ap.*
 ahogando su sinrazon.

Lucrec. Si sabes por qual Imàn *à Lun.*
 es tal que estos hierros hace,
 dile que es un tal por qual.

Rey. Aun duda: advertid, señora,
 que responderme serà
 para mi de gran favor.

Luna. No me resuelvo neutral,
 porque temo que no fois
 lo que quiero que seais:
 dadme otra señal mejor.

Rey. La mejor que os puedo dàr,
 es, que por esposa al Rey
 os pedirè, si gustais,
 antes que al Mar vuelva el Sol
 dando luz desta verdad.

Lucrec. Segun està, ni por agua *ap.*
 ha de bolver à la Mar.

Luna. Señor (penetròme el Alma)
 si esta palabra me dais,
 ferè vuestra para siempre.

Rey. Aquí entra bien el jamàs
 del Rey, para que se cumpla.

Luna. Pues tan presto lo dudais?

Rey. Es que como el Rey os quiso,
 bolverà fuego à exalar,
 sintiendo el golpe cruel
 de zelos, qual pedernal,
 que dà de sentir la herida
 en su lumbré claridad.

Luna. Pues decidse lo, y si viereis

que lo exala, reparad
 si yo al golpe de otros zelos
 siento, lo que no podrà,
 ni à vos decir que le estimo,
 ni al Rey que vos me estimais. (*En-*

Rey. Oye, espera. *trafi.*

D. Sol. Aleve, ingrato,
 yà no me podràs negar,
 que he descubierto quien eres.

Rey. Sol me ha conocido yà. *ap.*

D. Sol. Y así no esperes de mi
 sino es desdèn, y crueldad;
 porque à tal ingratitud
 este castigo se dà. *Entrafè.*

Rey. Tente, escucha.

Lucrec. No es posible,
 porque un zeloso uracàn
 la lleva à la Mar azul,
 viendote en la verde Mar. *Entrafè.*

Rey. Aunque esquivá me dà enojos,
 tengo de gozar sus rayos,
 exponiendo mis desmayos
 al incendio de sus ojos:
 El Amor todo es arrojés,
 y no ay fuerza que no intente,
 y mas quando así impaciente
 desdiciendose de Amor,
 se emboza con el rigor
 descubriendo su accidente.

Sale D. Lauro con el vestido de Gazul puef-
to, y Mendrugo.

D. Laur. Bien he logrado mi intento.

Mendr. Hasle dado à Satanàs,
 passandole como à uba,
 porque muriera en agraz:
 y buelves con su turbante,
 y marlora, donde estàn
 nuestras vidas en un tris,
 à riesgo de dar un tras?

Mira, Señor, lo que has hecho,
 encomiendate à San Blàs,
 bolvamos atràs, què intentas?

D. Laur. Allí està el Rey, lo veràs
 muy presto.

Mendr. Quando terciána,
 el miedo me hace temblar,
 me encubres à lo que vienes,
 mostrandome à lo que vàs?

D. Laur. Intento con este embozo
 descubrir una verdad.

Mendr. Quieres engañar al Rey,
hablandole con disfraz?

Rey. Yà tarda.

D. Laur. Quedate aqui.

Mendr. Me està holiendo por detrás
el mastin, à quien aora
le diò tu espada su pan.

D. Laur. Pues vete.

Mendr. De buena gana,
mas ha de ser por acá.

Rey. Yà viene.

D. Laur. Allí està parado.

Rey. Es tanta la obscuridad,
que aun apenas lo distingo.

D. Laur. Yo lleço : es tu Magestad?

Rey. Si, Gazul, los conociste?

D. Laur. No les pude alcançe dâr.

Rey. De Don Lauro me rezelo.

D. Laur. Bien te puedes rezelar;
en què, Señor, te ha enojado?

Rey. En su tristeza no mas,
que quando se muestra al Rey
triste el que en su gracia està,
una de dos : ò es traydor,
ò quiere su vida mal.

Tomá, y abre esse postigo;

Dale una llave.

que tu valor guardará
mientras en brazos de Sol
reposa mi libertad.

D. Laur. Yà imagino lo que aora
se le tiene de estorvar:
quieres primero ensayarme,
por ver si la sè guardar?

Rey. Yo fio de tu valor
mayor imposible; mas
si al ensayo lo remites,
abrelo sin reparar,
que en brazos de tu peligro
vive mi seguridad.

D. Laur. Yà à ti se cierra en su abrir, (*abre.*)
y à mi se abre en su cerrar.

Rey. Tenme por un enemigo.

D. Laur. Por esse te tengo yà.

Rey. Quien ossa està en la entrada?

D. Laur. Quien la impide à los demás.

Rey. No à mí, que con esse acero
la folicito ganar.

D. Laur. El mio te hará perder
la vida en empreña tal.

Rey. Si el hacer no es el decir,
seguro entrarè.

D. Laur. Entraràs
por esta punta, que tiene
el decir en el obrar.

Rey. Si la verdad no supiera,
yo supiera la verdad.

D. Laur. A saberla, conocieras
en el peligro que estás.

Rey. No lo ignoro, pues mi brio
lo determina allanar.

D. Laur. Vive el Cielo que te mate!

Rey. Esto es reñir, ò enfayar?

D. Laur. Es enfayar, y reñir.

Rey. Lo haces tan al natural,
que dudando si es fingido,
me has dado que sospechar.

D. Laur. Y en fin, què has imaginado?

Rey. Que es fingido, claro està,
porque à saber otra cosa. . .

D. Laur. Yo me supiera guardar!

Rey. Què dices?

D. Laur. Que de esta puerta
no has de passar el umbral.

Rey. Sabes quien soy?

D. Laur. El saberlo
me ha puesto en este lugar.

Rey. Pues si lo sabes, yo entro!

D. Laur. En effo ay dificultad.

Rey. Y qual es?

D. Laur. Estàr yo aqui.

Rey. Pues hàz cuenta que no estás;

D. Laur. Es otro mi parecer,

Rey. Dexame entrar.

D. Laur. No has de entrar.

Sale Luna al balcon:

Luna. Fuese Sol, y buelvo à ver. . .
mas con otro le oygo hablar.

Rey. Tu lo impides?

D. Laur. Yo lo impido.

Rey. Què es esto?

D. Laur. Lo que serà.

Rey. Serà lo que yo quisiere;
matandote.

D. Laur. Bien haràs,
si puedes.

Rey. A mi te opones?

D. Laur. La vida te he de quitar.

Luna. Què escucho? voy à saber
si lo que temo es verdad.

Vase.

Ap.

Ap.

Vase.

Rey.

Rey. Mi fuego te hará ceniza,
traydor.

Và retirandose Don Lauro.

D. Laur. Así he delograr
mi intento.

Ap.

Rey. Yà te retiras?

D. Laur. No, pues te vuelvo à indignar:
Yà estoy cerca.

Ap.

Buelven à reñir.

Rey. Muere, infame.

Dentro ruido, y dicen.

Lun. Allí es el ruido. D. Laur. Yà
nos han sentido, y no sè
si lo he de poder lograr;
pero la noche me ayuda.

Ap.

Rey. A mis manos morirás.

D. Laur. Si me sigue (vive Dios)
que le tengo de matar;
mas de este modo ha de ser.

Rey. Traydor, herido me has.

D. Laur. Y tu me has muerto, ay de mí!

*Sigue el Rey à D. Lauro, que dice los versos
siguientes al entrarse, y sale el Rey solo
por otra puerta.*

Rey. La esquina ha buelto.

D. Laur. Quizà
como la noche, propicia
mi estrella esta vez será.

Dentro 1. Venid todos.

Rey. Presto, huyes?

*A ora tropieza en Gazul, que estará muerto tràs
el paño, y ensangrienta en él su alfange; à cu-
yo tiempo saldrán Mendrugo, Luna,
y otros con hachas.*

hà traydor! muere.

1. Aquí están

Mendr. Buelvo con estos, por ver
si le han hecho el cardenal,
que està por falta de Cura
en casa del Sacristán.

Lun. Reconocedlos.

Mendrugo al reconocer à Gazul se asombra.

Rey Villanos,
què es esto?

Luna. Tu Magestad
de este modo?

Mendr. San Toribio!

otra vez muerto el Alán?

si à los cuernos de esta Luna
quedò con roxo lunar.

Riñen.

Lun. (Sin mi estoy) estás herido?

Rey. Y aun muerto, de imaginar
la traycion, de quien mi enojo
quisiera (si, vive Alà)
que à resucitar bolviera,
para bolverlo à matar.

Mendr. El bolverà, si es por esso,
porque otra vez lo hizo yà.

Lun. Y quien es?

Rey. Don Lauro dixo:

(pues con èl me diò un pesar,
con èl se lo he de bolver.)

Ap.

Luna. Bien lo reñè.

Ap.

Mendr. Y ferà:

mas verlo de otro semblante
un mentis me echà en la faz.

Rey Sintió la herida, que yo;
quierola defenganas.

Ap.

Don Lauro dixo una Dama, (à Lun)
que à un balcon le salió à hablar
de Palacio,

Luna. Esto es à mí.

Ap.

Rey. Y yo que fui su galán
certè con èl, quando ella
cerraba el balcon;

Mendr. No ay tal,
porque yo estaba con èl,
y à ninguno vi cerrar.

Ap.

Rey. Y fingiendose Gazul,

Mendr. En esto ha dicho verdad.

Rey. Abriendome aquella puerta,

Mendr. Quedasteis de par en par.

Rey. Diò en impedirme la entrada;

Mendr. Y yo en irme por atrás.

Rey. De suerte, que yo indignado,
pensando (ráyo marcial)
que daba muerte à Don Lauro,
à Gazul vengo à matar.

Mendr. Preguntémòs se lo, à ver
si nos dicè que es verdad.

Lun. Pues no es muerto el bien que adoro;
buelva el Alma à respirar.

Dentro dicen. Al arma.

D. Laur. Subid al Muro.

Luna. Què voz es aquella?

Mendr. La

de otro milagro, que aora
hace à los muertos hablar.

Rey. Hizo lo que le mandè.

Lun. Aun no puedo sosegar:

Ap.
yèn

vèn à curarte, Señor.
 Rey. Si Sol no templa mi mal,
 me havrà de matar la herida.

al Reg.

Mendr. Esta es bellaca señal.

Luna. Aun mas mortales la mia, Ap.
 pues no la puedo curar.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Sol ; y Lucrecia.

Lucr. Advierte. . . :

D. Sol. Què he de advertir?
 si con Luna (pena fuerte!)
 hallo siempre (què pesar!)
 al que de zelos me enciende,
 tan falso , tan lisongero,
 que con engaños crueles,
 quando me ofrece la vida,
 es quando me dà la muerte.
 Mas dime , bolviò al Castillo
 en que Muley se defiende?

Lucr. Bolviò , señora , tan triste,
 que con suspiros ardientes
 muestra que muere por ti,
 si quien muere , por ti muere.

D. Sol. Yo sè que ingrato me injuria;

Lucr. Antes te adora , si adviertes,
 que quando mas la enamora
 es quando menos la quiere.

D. Sol. Aunque así lo dispusimos,
 para que nadie entendiese,
 que à la luz de su esperanza
 mi libertad se obscurece;
 finge de fuerte el quererla,
 que de quanto el Alma sienta,
 sus ojos tienen la culpa,
 y yo padezco la muerte.

Lucr. Aun no creo que te agravia.

D. Sol. Yo sí , que como se pierde
 en mi , y en mi no se halla,
 despues que olvidos previene
 contra mi sè , tan activo
 el firme amor que me debe
 lo vincula en mí , que quando
 à otro cuidado se ofrece,
 le pesa estàr en mi pecho,
 porque de èl salir no puede.

Sale el Rey solo.

Rey. Nadie acompañe mi sombra,
 que à sacrificarse viene
 en la mas hermosa luz,

que el Templo de Amor enciende.
 Tyrano imposible mio, *à D. Sol,*
 en-cuyo hechizo luciente,
 con los rayos de dos Soles
 no se deshace la nieve:
 En el golfo de mis penas
 no espero vivir a'egre,
 porque al passo que te adoro;
 à este mismo me aborrezco.
 Si de esta Regia Corona
 unica Reyna ser puedes,
 haciendo que de mi amor
 Daphne circundes la frente;
 por què con rigor me tratas?
 por què mi firmeza ofendes?
 por què cruel te retiras?
 por què matarme resuelves?
 Dexa , dexa las crueldades,
 no con tales esquiveces,
 no con alperos delvios,
 no con rigores tan fuertes,
 de Amor , rompiendo las velas
 uracàn visible ; anegues
 la Nave de mi esperanza
 en el Mar de tus desdenes:
 y así , en tus brazos. . . .

D. Sol. Señor,
 vuestra Magestad no intente
 atropellar mi decoro.

Rey. Me abraza tu luz de fuerte,
 que amor delyrando en mí,
 no es amor , sino accidente:
 templarlo en tu nieve intento.

D. Sol. Yo sè que en esto pretende
 mudar una firme roca,
 revocar de las celestes
 influencias , lo inviolable,
 bolver atrás el torrente
 del Eufrates , de esos globos
 mudar , ò torcer los exes:
 y aunque todo esto configa,

sepa que soy tan valiente
 en guardar mi honor, que quando
 vencedor se considere
 del imposible mayor,
 es imposible vencerme;
 porque à pensar de la ofensa,
 con las manos, con los dientes
 yo propia me harè pedazos,
 que antes que el agravio llegue,
 la que se precia de honrada,
 porque viva su honor, muere.

Rey. Es mejor que pene yo
 en un fuego tan ardiente,
 que el dilatar su templanza,
 es apresurar mi muerte?

Salen Don Lauro, y Mendrugo al paño, y
 por otra parte Luna.

D. Laur. No puedo mas con mi pena.
 Mendr. Dexas el Campo, y te vuelves
 à descifrar tus recelos?
 D. Laur. Los que recelan ausentes
 sin sossegar. . . mas que miro?
 Mendr. Con el Rey (segun parece)
 està tu Sol de levante,
 y contigo de poniente.

Lun. A solas hablan.

D. Laur. Escucha.

D. Sol. Si con su querer me ofende;
 repare que me desprecia
 con lo mismo que me quiere.
 No ay en Argel hermosuras,
 que de su esperanza pueden
 ser dignas, y que en nobleza
 igualen al que promete
 regio lustre à mi humildad?
 No es Luna (hà fiera inclemente!)
 la que amandole (es engaño)
 de leal (no, que es aleva)
 blasona? (si, que no injuria
 al que me agravia) de suerte,
 que mientras (hà, falso amante!)
 en su fuego quantas vezes
 muere como Mariposa,
 refucita como Fenix.

D. Laur. No ves que pide al Rey zelos?

Mendr. Y contenta no la tiene
 con darla lo que le pide.

Lun. Sol juzga que el Rey me quiere.

Rey. Si por pensar (no lo dudo)

que à Luna me rindo; sientes
 que Salamandra en tu fuego
 mi firme amor se alimenta,
 harè que Luna se case,
 porque rendida à otra suerte,
 à ti te quite rezelos,
 y à mi amer inconvenientes.

D. Sol. Si la casa, de Don Lauro *Ap.*
 conseguire nuevamente
 la esperanza.

D. Laur. Mas el pecho,
 aun dudando lo que teme,
 se abraza.

Luna. Harè me pedazos *Ap.*
 primero que tal acepte.

Rey. Què dudas?

D. Sol. Dudo que pueda
 tanto un afecto reciente,
 que destierre de tu pecho
 el que à Luna desvanece:
 Mas dime, con quien la casas?

Rey. Con Don Lauro.

D. Sol. Lance fuerte! *Ap.*

Rey. Que aunque es de contraria Ley,
 solo èl su mano merece.

Luna. Què ventura!

D. Sol. Què desdicha!

D. Laur. Que matarme el Rey intentè

Mendr. El Sol quitarte procura,
 porque à la Luna te quedas.

Rey. Què te enmudece?

D. Sol. El espanto
 de que Don Lauro se atreve
 volar à Cielo tan alto,
 sin temer que el Sol le quemè;
 por ser contra su esperanza
 tan cruel, tan insolente,
 que el incendio de su arrojò
 en ceniza te la buelve.

Aora salen.

D. Laur. A mi el responder me toca,

Luna. Yà es mi honor el defenderle,

D. Laur. Porque de leal blasono.

Luna. Porque el corazon me prende.

Rey. Preguntalo à quien lo culpa,
 que ella sabrà responderte. *Vase.*

D. Sol. El afirmar lo que digo,
 es la respuesta que tiene.

Hace que se va.

D. Laur. Escucha,

Luna. Espeta,
D. Sol. Dexadme,
D. Laur. No te has de ir,
Luna. No has de boiverte,
D. Laur. Hasta que atenta me digas,
Lun. Sin que advertida me cuentes,
D. Laur. En què mi amor ha incurrido?
Lun. En què Lauro desmerece?
Sol. En que por Luna me olvidas. (*à Laur.*
en que por mi te aborrece. (*A Lun.*
Lucr. Aparta. (*Vase.*
Mendr. Pues quien te impide?
Lucr. Querer, Mendrugo, comerte. *Vase.*
Mendr. Darete yo un tapa boca,
porque no me questres dientes.
D. Laur. Muerto quedo. *Ap.*
Luna. Estoy sin mi. *Ap.*
Laur. Que en darme enojos se obstente!
Luna. Que su fineza es fingida!
D. Laur. Mas si ingrata,
Lun. Mas si aleve,
D. Laur. Mis esperanzas termina;
Lun. A mis afectos no atiende,
D. Laur. Yo vengare tal agravio:
Lun. Yo fare satisfacirme.
D. Laur. Què pretendes?
Lun. Què imaginas?

D. Laur. No enojarte.
Lun. No ofenderte.
D. Laur. Aunque aborrezco tu vista, (*ap.*
Lun. Aunque inudable me niegues, (*ap.*
D. Laur. Mas no, que muero de zelos.
Lun. Mas no, que agravios me hieren.
Pero tu zelos?
D. Laur. Tu agravios?
Lun. Si, pues el Alma lo siente.
D. Laur. Si, pues los tengo del Rey,
(porque mi ingrata lo quiere.) *Ap.*
Lun. Yo no doy satisfacciones,
al que oirias no merece.
D. Laur. Ni yo prevengo disculpas;
porque padecer me dexes.
Lun. Pues si vuelves à mirarme,
D. Laur. Pues si à perseguirme vuelves,
Lun. Yo te quitarè la vida,
D. Laur. Yo me fare dar la muerte,
Lun. Porque otra vez no me injurias.
D. Laur. Porque mas no me atormentes.
Lun. Mas ay! que està mi vida en solo
verte,
y no puedo querer sino es quererte:
D. Laur. Mas ay! que teme el alma otras
fatigas,
porque me ofende Sol, y tu me obligas;

Vase cada uno por su parte, y salen Muley, Solimàn, y acompañamiento.

Solim. El combate es tan fiero, tan tyrano,
que el Aquiles Hispano,
ha dado à essas Murallas,
que el Dios de las Batallas,
con estàr en tu impulso ayrado, y fuerte,
de quanta sangre vierte,
tu gente herida en funeral estrago,
yà lo que fue edificio es roxo lago.

Muley. Quando el valor no pueda, el ardid solo
le darà en mi venganza Mansuolo.

Solim. El focorro de Tunez vendrà presto.

Mul. Antes mi enojo, termino funesto
ha de ser del Tyrano,
que mas es mi enemigo que mi hermano;
entrare por la mina, que oy se ha hecho
en el aspero pecho
de essa roca, que oculta su salida,
en la de Mayo poblacion florida,
Eliseo del Serrallo,
donde viendose el Rey de Amor vassallo,
goza quantas bellezas à sus ojos

El Español de Orán

ofrecen glorias , rezelando enojos:
Mas yo le harè en sus brazos
esta noche pedazos,
porque à mis iras muerto,
en lecho de zafir no bien despierto,
halle asustado el hijo de Latona,
lo que es tumulo en èl , en mi Corona.

Solim. Yà la mina su entrada te franquèa.

Mul. Seguidme todos , porque el Mundo vea,
que ofendido , y zeloio
del Sol , que mas esquivo , es mas hermoso,
le doy al que le anubla tal herida,
que yo quedo con fama , y èl sin vida.

Vanse , y salen Don Lauro , y Mendrugo de noche.

Mendr. Que fatisfizo tus zelos?

D. Laur. Con tan amoroso estilo,
que yà imagino fineza
lo que la impatè delito.

Mendr. Y Luna?

D. Laur. No me la nombres.

Mendr. Eflo es bueno , quando fino
buelves à su galanteo.

D. Laur. Què importa? si el amor mio
es con Sol tan verdadero,
quanto es con Luna fingido,
Esta noche (què ventura!)
luz de esse fragante Eliseo,
darà fruto à mi esperanza
en la flor de mi cariño.

Mendr. A gran peligro te expones.

D. Laur. Soy amante, en nada miro,
que Amor para ser amor,
no es Amor , es precipicio.

Salen el Rey , y Criados.

Rey. Ceylàn , Amor me provoca,
esta noche determino
templarlo en la viva nube,
que mi incendio ha producido.

D. Laur. Yà puedes hacer la seña.

Mendr. Yà està hecha : mas por Christo,
que viene gente.

D. Laur. El boíver
aquella esquina es preciso
mientras passa.

Mendr. Si no passa,
es pera , pero yo higo.

Entranse los dos , y suena ruido de abrir una puerta.

1. Este es el postigo.

Rey. Aguarda,
que en èl escucho ruido:
2. Abriendole estàn.
Rey. Yø llogo.

Abren , y sale Lucrecia à la puerta;

Lucr. Lauro , señor.

Rey. Si el oido
me engaña ? mas fingireto
para saber su desigño:
Es hora?

Lucr. El menor instante
se le hace à tu esposa un siglo.

R. y. Dudo lo que escucho!

Lucr. Entra.

Rey. No creo lo que imagino;
mas yo he de salir de dudas.

Lucr. No me figures?

Rey. Yà te figo.

Estad aqui , mientras yo (à los Criados)
salgo de este laberinto.

Entra el Rey , y cierra Lucrecia,

1. Notable exceso de amor!
2. Zeloso entrò , y ofendido.

Salen por otra puerta Don Lauro , y Mendrugo.

Mendr. De la calle aun no se han ido.

D. Laur. Abrasaràlos mi ardor.

Mendr. Mas de mil me han parecido.

D. Laur. Tu tiembblas?

Mendr. No , tengo miedo.

D. Laur. No temas , pues se previene
à matarlos mi denuedo.

Mendr. Y què harà quien no lo tiene?

D. Laur. Quedarse.

Mendr. Pues yo me quedo.

Llega Don Lauro à ellos.

D. Laur. Este sitio he monester,
desocupenlo al instante.

1. Quien es?

D. Laur. Quien sabrà arrogante,
aun mas que decir hacer
con este acero brillante.

Acuchillabos.

Mendr. Aquí es mi cuerpo de guarda,

1. Muera.

2. Huye, que es un Tygre.

D. Laur. Mi brio nunca acobarda:

1. Avifemos à la Guarda,

que temo que el Rey peligre. (*huyen*)

Mendr. Lindamente les lacude.

D. Laur. Huyeron.

Mendr. Son unos mandrias;

D. Laur. Y tú un Cid.

Mendr. Pues si no huyeran;

D. Laur. Què hicieras?

Mendr. Mostrar la espalda;

D. Laur. Buelve à hacer la seña:

Mendr. Buelvo, (*hace ruido à la puerta.*)

y rebuelvo, y aun no basta:

si se ha dormido?

D. Laur. Sin duda,

pues no responde à mis ansias;

que otro gozò de la seña,

ò ha mudado de esperanza.

Mendr. No en vano los del Retiro
juntò à la Puerta Cerrada
estaban.

D. Laur. Lince mis zelos;

han penetrado la causa:

Con esta llave, que el Rey

me diò, franquearè su entrada

à mis deseos ardientes. *Abre.*

Mendr. Algun Demonio te engaña.

D. Laur. Sigueme, que yà està abierta.

Mendr. Ay de quien por puertas anda.

Entrafe, y sale Luna.

Luna. Despues que este Parque abrieron,

ò desde mi ventana

marcial ruido en la calle,

y vengo à vèr quien lo causa:

Salen el Rey, y Lucrecia por otra puerta.

Lucr. Espera aqui, mientras viene
mi señora.

Rey. La criada

es de Sol, ha vil Chriktiano!

Và àzia donde està Luna, y ella se retira.

Lun. A mi se aprefura un bulto,
ocultarme importa.

*Entrafe, y salen por otra puerta Don Lauro,
y Mendrugo.*

D. Laur. Tratas
de apurarme?

Mendr. Me dà pena

de verte andar por las ramas,

Rey. Qualquiera que es, se retira,
seguir tengo sus pisadas.

Entrafe por donde estaba Luna.

D. Laur. No hallo rastro de mi indicio.

Mendr. Yo si, porque dos fantafinas

àzia alli relampaguean,

mas altas que la Giralda.

Salen Doña Sol, y Lucrecia.

Lucr. Aquí està, llega.

D. Laur. Quien es?

à ellos.

D. Sol. Lauro, señor, quien ufana

en las aras de su afecto

la libertad te consagra.

D. Laur. Mayor es mi confusion.

Ap.

Mendr. Lucrecia, eres tu?

Lucr. Quien habla?

Mendr. Mendrugo.

Lucr. Por aquella puerta falsa,

como tu.

Lucr. Se quedò abierta?

Mendr. Pues quando estuvo cerrada?

D. Sol. Què te enmudece? què dudas?

D. Laur. Viste la serpiente clara,

que al cuello de esse obelisco

enroscandose, le embarga

el respirar por la boca,

que con dientes de esmeralda

ha muchos siglos que està

abierta, pero sin habla,

y luego con mas bullicio,

cruzando al bosque la cara;

corre en el Reyno de Flora,

por ser moneda de plata?

Asi la sierpe de zelos,

abriendo el labio à la saña;

por no dàr passo à las quexas;

se me anudò en la garganta;

mas luego avudò mi aliento

el verte à mi amor tan lanas;

que sin tropiezo de dudas,

corre en pies de tu esperanza:
dame los brazos.

D. Sol. Los tuyos.
son cadenas que me enlazan.

Mend. Vive Dios que entrè con èl:

Lucr. Si con èl, Mendrugo, entráras
quando la puerta te abrió,
yo te viera.

Mend. Aquí ay maraña,
otro, sin duda, entrò à urdiria,
segun descubro la hilaza.

Al paño, Rey. Embocóse tan aprisa. . . à
mas aqui está.

Por otra puerta Luna al paño.

Lun. Aprefurada
buelvo, como pefarosa
de no esperar al que ofaba. . . .
mas que miro?

D. Laur. Yà la Luna
se cõconde, como assombrada
de ver que tu luz phebea
sus resplandores empaña.

Rey. Ellos son, no ay que dudar.
Lun. Don Mauro con Sol me agravia.

Rey. Que esto pafse?

Lun. Que esto fufro?

D. Sol. Antes segun está ayrada,
por obscurecer mi di. ha,
se muestra la Luna clara.

Rey. Qué aguardo? harele ceniza.

Lun. Ciega estoy, zelos me abrafan.

Aora salen, y akir el Rey à Don Mauro con el
alfange desnudo, Luna le detiene el brazo.

Rey. Muere, traydor.

Lun. Mas que veor
tente, señor.

D. Laur. Suerte amarga!

Lun. Ay muger mas infelice?

Mend. Aquí la Comedia acaba.

Lucr. Agachate, no te vea.

Rey. Tu me impides? suelta. à Lun.

Lun. Aguarda.

Mend. Antes que el Rey nos dè à perros,
escurramonos à gatas.

Vanse los Criados, y por otra puerta salen Mus
ley, Solimàn, y otros con las alfanges
desnudos.

Mul. El Rey es, matadle.

Solim. Muera.

Rey. Qué es esto?

Mul. Quien será Parca
de tu vida.

Rey. Hermano aleve,
esta de Cloto guadaña
castigarà tu ofadía.

D. Laur. La mia à matarle basta.

Ponese al lado del Rey; riñen, y dicen dentro:

1. En el Parque es el ruido.

2. Venid.

Rey. Aquella es mi Guarda.

D. Sol. Muerta estoy.

Lun. Iras me encienden.

Mul. Será tu defenfa vana.

D. Laur. Rendid la vida, traydores.

Rey. Hà, lo que debo à tu espada!

Entranse acuchillando.

D. Sol. Cielos, amparad su brio. Vase.

Lun. Darè à mis zelos venganza. Vase.

Sale Lucrecia siguiendo à Mendrugo.

Lucr. Dame tu ayuda.

Mend. No puedo,
que por aquesta cobacha
echandomela el temor,
me desollina la panza.

Lucr. Es posible, que conmigo
tengas tan malas entrañas?

Mend. No te espantes, porque aora
esta es moneda que passa.

Lucr. Espera.

Mend. Soy un Judio.

Lucr. Que afsi contra mi te atrancas?

Mend. Esta es la mejor defenfa.

Saca la espada.

Lucr. Contra mi juegas la espada?
eres hombre?

Mend. Que renuncia,
mira con que linda gracia.

Lucr. Al rostro me tiras puntas?

Mend. Es porque encages no hagas.

Dentro dice 1. Huye, Solimàn.

Solim. Ven, Muza.

Rey. Seguid sus cobardes plantas.

Lucr. Aquí el pellejo nos zurrar.

Mend. Yà de mi miedo la algalia
en los calzones perfuma.

Salen Muley herido en la frente, retirandose del
Rey, y de D. Mauro, y Doña Sol, y Luna por
diferentes puertas; y cayendo Muley, lo
prenden los Criados.

Mul. Caí, pero no vencido.

D. Laur. Rinde el azero.
Mul. O fortuna!
 què presto me derribaste.

Rey. Prendedle.

Lun. En vano le anudan. *Ap.*

D. Sol. El Cielo ablande su pecho. *Ap.*

D. Laur. Con varios tormentos lucha *Ap.*
 mi imaginacion, remiendo
 los fines de tantas dudas.

Lucr. Mai encarado està el Rey.

Mendr. Mas que no es perro de ayuda.

Rey. A una Torre de Palacio
 le llevad, de donde nunca
 saldrà si no es al suplicio.

Mul. Hà tyrano!

D. Sol. Estoy confusa.

Lun. Darele yo libertad, *Ap.*
 porque obligado reducega
 mi defengano en violencia;
 en satisfaccion mi injuria;
 yo me vengarè de Sol.

Salen un Criado.

Criad. Yà de la rebelde turba,
 que minò tu Regio Alcazar,
 presos los mas, à tus justas
 indignaciones se exponen.

Rey. Paguen muriendo, mi injuria;

Criad. Solà Solimàn ha huido.

Lun. Mi resolucion le oculta *Ap.*
 para la accion de vengarme.

Rey. Id vosotros en su busca:

Vanse algunos.

Y tu, si de mi grandeza *à D. Laur.*
 has de ser firme coluna,
 toma escarmiento en Muley,
 y tu cabeza asegura. *Vase.*

Mendr. Afquas!

D. Laur. Anuncio tyrano!

Lun. Digna amenaza à tu culpa. *Ap.*

D. Laur. Morirè si à Sol me quita.

Mendr. Que estu quita Sol no ay duda,
 pues te ha dexado à la sombra.

D. Sol. Sigueme, que voy difunta. *(à Lucr. Vase.)*

Mendr. Te vàs sin este Mendrugo?

Lucr. Tengo mala dentadura,
 y no lo puedo comer. *Vase.*

Mendr. Pues quedaràs en ayunas.

D. Laur. Fuese mi bien, loco estoy!

Mendr. Dios te saque de esta Luna.

Lun. Ni aun de mirarme se precia:
 que esto mi colera sufra?
 Mas yo humillarè sus bríos,
 yo bolverè sus locuras
 en desayres, que le ahoguen,
 en zelos que le consuman.

Darè à Muley libertad,
 porque lleve al Mar la injusta
 Christiana, que me atormenta.

Mendr. A lo palomo la arrulla,
 antes que de hiel se haga.

D. Laur. Disimular es cordura: *(Ap.)*
 No escondas la luz mas bella,
 que al Sol dexa en triste calma,
 porque à los ojos del Alma,
 tu eres Sol, y Sol Estrella:

La menor de ti centella
 la claridad obscurece,
 que competir no mereçe
 con lo que à Sol te reduce,
 porque la Estrella no luze
 à donde el Sol resplandece.

Luna. El Sol que mas estimais
 es al que menos debeis,
 y el que mas rendido haveis
 es el que menos amais.

Yo soy este, el que buscais
 os hace su Gyrafol,
 con el luciente arrèbol,
 que contemplando à porfia
 estais de un dia à otro dia,
 pues passais de Sol à Sol.

Dexad la ficcion mentida,
 que me tiene mas ayrada
 el verme de ella engañada,
 que el ser de vos ofendida:
 no con terneza fingida
 digais que os cause desvelos,
 si al Sol remontais los buelos,
 sin ser Ycaro Español,
 que aun denoche sale el Sol
 para dàr luz à mis zelos.

Arde el corazon zeloso,
 donde sin mi considero,
 que enamorais lisonjero,
 para enganar amoroso:
 Del Plaveta luminoso
 sois amante Gyrafol,
 pues si en su oriente Español
 ser Salamandra porfio,



os dexa mi amor tan frío,
que os vais à poner al Sol.
Nubes de agua son mis ojos,
que no cesan de anegarse,
y el Sol en vez de ocultarse,
muestra sus rayos mas roxos:
Mas si pueden mis enojos,
presto en su ocafo ha de verse,
y vengandome, esconderse
quando le pensais gozar,
que Sol que està junto al Mar,
no està lexos de ponerse.

Vase.
Mend. Siguela, que su venganza,
si con esquivos enojos
te quita el Sol de los ojos,
harà noche tu esperanza.

D. Laur. El tormento que me alcanza
acrecienta mis rezelos,
con tan zelosos desvelos,
que padecerè mejor
muchos siglos de dolor,
que un breve instante de zelos.

Mend. Què intentas?

D. Laur. En un papel
escrivirle mi tormento.

Mend. Y la has de hablar esta noche?

D. Laur. Aunque muera en el empeño.

Mend. Si mueres así empeñado,
pobres de tus herederos.

Vanse, y salen Muley, y Luna à obscuras.

Lun. Pifa quedo, no te sientana.

Mul. Honor, y vida te debo.

Lun. Mi obligacion es servirte.

Mul. Si a ter de Sol Paris buelvo,
lo que me dàs de esperanzas,
me quitaràs de tormentos.

Lun. No dudo, señor, que el hado,
ò yà piadoso, ò atento,
feliz successo te anuncia;
pues Solimàn conociendo
tu peligro, ocultamente
ha convocado trecientos
Zenetes de los mas nobles,
que à tus ordenes fujetos,
con mi favor amenazan
del Rey el altivo cuello,
tan cometas de tu enojo,
quan rayos del quinto Cielo;
Por esta puerta, que sale
al Mar es ireis,

Muley. Sillego

à juntarme con la gente
de Tunez. (que segun tengo
noticia, à vista de Argel
esta noche toma Puerto)
derribados estos muros,
se han de bolver Mar sangriento:
diste à Solimàn la seña?

Lun. Yà le dixes, que en oyendo
tocar un Clarin, que rompa
de la Ciudad el silencio,
matando los que en sus puertas
se opusieren à su esfuerço.

Sale Doña Sol.

D. Sol. Espero à mi noble amante,
quar me manda, donde encuentre
en cada sombra un alombro,
en cada temor un riesgo.

Lun. Este es el quarto de Sol,
y si no me engaño, sientopassos.

D. Sol. Si serà mi esposo
el que ha entrado? verlo quiero:
es Laurò?

Muley. Què es lo que escuches?

Lun. Disimula, que no ay medio
mejor para lo que intentas.

Muley. Dices bien: yo soy, que vengo. (2)
tan amante como firme, (D. Sol)
tan firme como yo mismo.

Lun. De aqui les podrè escuchar. *Ap.*

D. Sol. Y yo tan firme te aspero,
que no vivo sin tu vista,
por ser tu vista mi centro.

Mul. Sacarla de aqui me importa: *Ap.*
Ved, Sol, donde sin rezelo
logremos nuestra esperanza.

D. Sol. De mi àlvedrio eres dueño.

Muley. Sabrè lograr esta dicha. *Ap.*

D. Sol. No sè què temores llevo. *Ap.*

Lleva la mano, y dice Luna.

Lun. Yà te han ido, y yà en el quarto
de Sol, con Lauro pretendo
fingirme la que Muley
lleva al salobre elemento:
y aun ausente de mi ingrato,
temo que ha de darme zelos,
que sin ser vistos los rayos,
fuesen espantar los truenos.
Amor! en dulce conquista

procuro entrarme en su pecho,
porque Sol lo desampare
viendo al enemigo dentro.

Sale el Rey.

Rey. Al quarto de Sol me induce
quanto ardor, quanto desvelo
abrafandome à sus ojos,
resuelve mi vida en yelo.

Lun. Rumor oygo, èl es sin duda.

Rey. Allí ay gente.

Lun. Amor, què espere?

Lauro, señor.

al Rey.

Rey. Esta es Sol,

Ap.

no fuè mi temor incierto,
mas mudar la voz importa:

Mi bien, à tus brazos vengo (à *Lun.*)
à lograr venturas nuevas.

Lun. Ay honor! en què te he puesto? (*ap.*)
que aunque de zelos me abraza,
me estoy por su amor muriendo.

Rey. La nieve de su hermosura
templará el fuego del pecho:
dexa que llegue à tus brazos. (à *Lun.*)

Ap.

Lun. En vano el honor apelo,

Ap.

que donde el Amor domina,
no tiens el honor imperio:
entra, señor.

al Rey.

Rey. Ay tal dicha?

Ap.

mi norte son tus Luceros.

à Lun.

Lun. Loca estoy, pues tal permito;
pero quien amando es cuerdo?

Ap.

Rey. Victoria mi amor repita,
pues à un imposible venzo.

Ap.

*Entranse, y salen Don Lauro, y Mendrugo
por entre unos ramos.*

Mendr. No pases mas adelante.

D. Laur. Ningun peligro me espanta,
quiero bien, en nada miro,
por esso Amor ciego anda,
y reparar en los riesgos,
no es amor, sino templanza:
Quedate junto à esa fuente,
mientras gozo la luz clara
con que mi Sol forma al Dia. *Entrase.*

Mendr. Fuele: A señor, mucho tarda;
todà estoy cerrado al feggo,
mas tràs èl de rama en rama,
antes que alguno me coja.

he de dàr salto de mata.

Vase, y sale Luna deteniendo al Rey.

Lun. Oyeme.

Rey. Aparta.

Lun. Detente.

Rey. Mas tu porfia me causa;

Lun. Hà enemigo!

Rey. De esta suerte,

Ap.

si buelvo su amor en saña,
aborrecerà al traydor,
que voy à quitar el alma.

Vase.

Lun. Muerta quedo, batallando
con mi desprecio, y mi infamia,
que me conocìo imagino,
pues apenas :- mas pisadas
en essa antefala sientto.

*Salen Don Lauro, y Mendrugo por otra
puerta.*

Mendr. Valor fue seguirte,

D. Laur. Calla,

que esta es la puerta que busco.

Mendr. Pues guardate de la tranca.

Encuentra Don Lauro à Luna.

D. Laur. Mas quien es?

Lun. Bolviò, y en iras:

Ap.

el corazon se me abraza:

D. Laur. Es Sol?

Lun. No, ingrato, no, alevè;
sino incendio, furia, y rabia;
que basiliscos arroja,
y mongibelos exala.

D. Laur. Vive Dios que es Luna!

Mendr. Creò,

que sale en hora menguada:

Lun. Si en las luzes de tu Sol
vienes à ser Salamandra,
no hallaràs mas que las sombras
de que yà en el Mar se baña.

D. Laur. Valgame el Cielo!

Lun. Muley

la lleva, rompiendo quantas
prisiones se lo inpedian.

D. Laur. Tente, muger, que me matas.

Lun. No has de alcanzarla, traydor.

D. Laur. Ay fuerza! ay penal ay desgracia!
mas irè, irè à detención!
en las alas, en las alas

de mi deseo.

Lun. Detente.

D. Laur. Soy incendio , furia , y parca,
que ardientes rayos fulmina. *Vase.*

Lun. No la has de seguir.

Mendr. Aguarda,
señor , señor , que no hallo
la puerta.

*Và retirandose Mendruco , y Luna
siguiendole.*

Lun. En vano te apartas,
que he de quedar con honor;
ò no has de salir con Alma.

Mendr. Mas si en esta obscuridad
el pecado me tentara,
y de aquesta Dama Duende
me hiciera el Galán Fantasma!

Ahora encuentra Luna à Mendruco.

Lun. Hà tyrano!

Mendr. Dicho , y hecho. *Ap.*

Lun. No has de escapar de mi saña.

Mendr. Si harè , que por esta puerta
me escurre. *Enrase.*

Lun. Si no me engaña
el tacto , se entrò en la pieza
de Sol , mas quede cerrada, *cierra.*
para consultar aora
con mi enejo mi venganza.
Sale el Rey.

Rey. Azia aqui escuchè las voces;
luzes , ola.

Lun. En vivas llamas
arde el pecho : este es el Rey.

*Sacan luzes , y salen algunos Criados,
y Lucrecia.*

1. Señor , à vèr que nos mandas
venimos todos.

Lun. La respiración me falta! *Ap.*

Lucre. Qué havrà sucedido?

Rey. Luna,
qué tienes ? que demudada
toda , divulgas ofensas.

Lun. Tengo , señor , (salgan salgan *Ap.*
en mis palabras las furias,
que el pecho me despedazan)
tengo un dolor sin alivio,

una pena sin templanza;

una ofensa bien sentida,

una lealtad mal pagada.

Don Lauro, D. Lauro, (hà fiero!)

no contento (acción ingrata!)

de que à Hymenèo (estoy muerta!)

le riundas (soy desdichada!)

dilatando (qué rigor!)

el ser mi esposo, (que rabia!)

paga mi amor con desprecios,

mi firmeza con mudanzas.

De Sol , de Sol (hà villano!)

à la luz (ò vil Christiana!)

ciego, dà vista à mis zelos,

facil , mi opinion infama,

torpe, su valor desdora,

y aleve, tu amor agravia.

Esta noche, (ay de mi, triste!)

no sè , no sè si arrojada

del rezejo impetuoso,

que en mi se obtenta borrasca,

de esse quarto à las tinieblas,

resuelta , determinada,

quise dàr à la experiencia,

lo que al indicio negabas

y no hallando en èl à Sol,

(aqui , aqui de mi venganza)

lo que examino zelosa,

confirme desengañada.

Disfracème con las sombras

de esta pieza , quando entraba

Lauro , que en busca de Sol,

Rey. Qué escucho ? *Ap.*

Lun. Por ella me habla:

Rey. Qué dudo ? *Ap.*

Lun. Finjo su voz,

Rey. Sin mi estoy ! *Ap.*

Lun. Y con audacia,
aquello que mas me anima,
à mi honor mas le delmaya.

A tiempo,

Rey. O peñares mios ! *Ap.*

Lun. Que ofiado,

Rey. Todo soy ansias ! *Ap.*

Lun. En mis brazos,

Rey. Ciego estuve ! *Ap.*

Lun. Cogió el fruto... ::

Rey. Calla , calla,
que cada palabra tuya

es una flecha , una espada,
que el corazon me atraviessa!

Lun. Pues señor , esto te agravia?

Rey. Si ; pues el Alma encendida
(mas que digo?) siente ayrada,
que deslumbrado à tus ojos,
tan torpe intento lograra.

Lun. No bien templò de su anhelo
la mal encubierta llama,
si dulce por amorosa,
violenta por encerrada:
quando dexandome (ay Cielos!)
sintiendo con mayor ansia
el desayre de mi amor,
que el deslustre de mi fama;
colerica , vengativa,
para fulminarle quantas
flechas de rigor asilo
en la piedra de mi infamia,
incendio soy en lo ardiente,
en lo aspero montaña,
rayo activo en lo violento,
y en lo fiero Tygre Hircana.
Bolviò à mis queexas, (ò ingrato!)

Rey. Esto mas?

Lun. Y yo indignada,
Luna soy (dixè) no Sol,
que yà Sol . . .

Rey. Hà Sol ingrata!

Lun. Olvidandote,

Rey. Que escucho?

Lun. Al Rey quiere;

Rey. O prenda amada!

Lun. Tan fina, tan amorosa,
que haciendo de ti mudanza,
entre rayos de divina,
le muestra sombras de humana:
Dixe , quando por los ojos,
herido de mis palabras,
del incendio de su pecho
centellas arroja , tantas,
que su claridad le afirma
lo que aun neutral le dexara,
si lo que duda en mi voz,
no lo averigua en mi cara.
Quiere irse , no le dexo,
mueltrase esquivo , yo blanda,
replicole , no me escucha,
sollozo , menos se apiada,

por que ingrato à mis caticias;
con resolucion villana,
visitiendote de rigores,
me desnuda de esperanzas.
Pensò huir por este quarto,
y entrando en èl despechada,
cerrè la puerta à su intento,
abriendo la de mi saña.

Llegas , señor , à mis voces,
llego , señor , à tus plantas,
apelando al Tribunal
de tu justicia , injuriada
del traydor que se retira,
dexando muerta mi fama.
El te dà zelos con Sol,
èl tu Corona amenaza,
tu vida corre peligro,
mi reputacion borrasca,
con su muerte quedaremos
tu seguro , y yo vengada.
No quede de este alevoso
breve assomo , seña intacta,
que no se reduzga en humo,
que no se resuelva en nada.
El Ayre ruja en su ofensa,
la Mar le sea contraria,
la Tierra viro le sorba,
ceniza el Fuego le haga,
considerando , advirtiendole,
que afligida , que irritada
centra el esquadron de agravios;
que mi opinion desvarata:
muestro el Ayre en mis suspiros,
muestro en mi incendio las llamas,
muestro en mi humildad la Tierra,
y nuestro en mi llanto el Agua.
Venga mi ofensa , señor,
muera este ingrato , que empaña
el crystal de mi nobleza,
con la nube de su audacia.
Y para que sin excusas,
lo que te suplicoagas,
el que te ofende , y me ofende

Saca una llave , y abre.
aquí se ha ocultado , manda,
que le saquen tus Soldados,
que le sieguen la garganta,
que despedacen su cuerpo,
y que me vuelvan mi Alma,

Rey.

Rey. Con su vida ha de pagarme
los enojos que me causa:
entrad, sacad à esse alevé.

Entran algunos, y sacan à Mendrugó.

Lun. Muera hecho cenizas.

Lucrec. Asquas!

Criad. A este, señor, solo hallamos
en esta pieza.

Mendr. Yo estaba
en su cañon atacado,
y así, no me liechen la carga.

Lun. Qué, no es Don Lauro? hà pesares!

Rey. Qué, no es D. Lauro? hà venganzas!

Lun. Un Basilisco es su vista, *Ap.*
que de horror me tira balas.

Mendr. Temiendo estoy la baqueta.

Lucrec. Echa esto à las espaldas.

Rey. Mas si puede castigarlo
mi indignacion, que desfuya?
buscad, buscad los traydores, (*à los*
que ocultos en esse Alcazar, (*Criados*
incitadas de su culpa,
à la muerte se abalanzan:
presto, que en iras me abraço:

Cria. Yo te los trayrè à tus plantas. (*Vase.*

Rey. Y tu, alevé, como oflaste
à profanar esta quadra?

Mendr. Señor, porque de tu mesa
fuy una sobra, que anda
de cámaras, y no puede
en tu servicio dexarlas.

Lun. A Lauro sirve, y sin duda
entrò con èl, y en la opaca
confusion de este aposento,
siguiendo yo sus pisadas,
le tuve por mi enemigo.

Mendr. Por esto la hizo cerrada.

Rey. Si no dices la verdad, *à Mendr.*
en tu sangre vil...

Mendr. Repara,
que de su fiebre amorosa
esta ha sido la terciaria:
Así he de escapar.

Lun. El solo,
armandose de asfechanzas,
bizo con entrambos liga,
estando yo de tu vanda.

Rey. Desata el nudo à mi duda, (*à Mendr.*

ò vive Dios que esta daga
corte el de tu vida.

Lucr. Corta,

si no quieres que sea larga.

Mendr. Tente, señor, mira, adviérte,
que esta picara borracha
enreda tan mal sus cosas,
que no ata, ni desata.

Rey. Quien provoca, quien incita
al traydor, à la tyrana,
que amandose así me injurian?

Mendr. Elcucha, y sabrás la causa:
Servia en Orán al Rey
un Español con dos lanzas,
y con el alma, y la vida
à una gallarda Africana,
tan discreta, como hermosa,
tan amante, como amada:
con ella estaba una noche,
quando

Tocan dentro un Clarín, y por el otro lado
Caxas.

tocaron al arma.

Lun. Trecientos Zenetes son
de este rebato la causa,

Mendr. Que los rayos de la Luna
divisaron las adargas.

Sale un Capitan, y gente.

Capit. Señor (notable suceño!)
de ti huye la Christiana,
el Español no parece,
Muley de la Torre falsa,
y la gente que le sigue,
tan publicamente oflada
contra ti las armas toma,
que de su traycion insana
las adargas avisaron
à las mudas Aralayas.

Dentro unos. A las armas.

Otros. A los puestos.

Rey. Qué es esto?

Cap. Muchas esquadras,
(según la fama publica)
que el Rey de Tunez le manda
à tu hermano de focorro:
la gente corre alterada
à defender la Ciudad,
con el aviso que encargan

las atalayas al fuego,
 los fuegos à las campanas.
Rey. Seguidme, que no consiente
 el furor que me acompaña
 à mi venganza rodeo,
 ni à su castigo tardanza.
Luz. El Alma llevo confusa.

Vanse, y quedan solos Mendrugó, y Lucrecia:

Lucr. Hà quien te hiciera migajas,
 Mendrugó!

Mendr. No haràs conmigo
 buenas migas.

Lucr. Me harè gachas,
 solo por darte papilla.

Mendr. Si me dàs Papas,
 darette yo Cardenales.

Lucr. A Dios con la colorada.

Mendr. Espera, Ninfa triguena.

Lucr. No quieto, bestia espigada.

Mendr. Tu echas por esos trigos.

Lucr. Y tu por esas cebadas.

Vanse, y salen Muley, y Doña Sol.

Muley. Yà, ingrata,

D. Sol. Lance terrible!

Muley. No podrás

D. Sol. Fuerte congoja!

Mul. Escaparte

D. Sol. Mas què temo?

Mul. De mi ardor.

D. Sol. Nieve soy toda!

Mul. Supo la astucia de Amor,
 con el engaño que notas,
 en el mar de mi esperanza
 engolfar tu luz hermosa:
 Ves aquel fuerte esquadron,
 que à esta de muralla roca
 rindiò en el primer asalto?
 contra Argèl las armas toma,
 aciamandome su Rey:
 tuya serà mi Corona,
 si como ayiosa me matas,
 me dàs vida cariñosa.

Solicito que en tus brazos. . .

D. Sol. El vano intento reporta.

Mul. Tèn piedad, pues eres Cielo,
 de quien rendido te adora.

D. Sol. El rezelò de ofendida
 me introduce à rigurosa.

Mul. Sol, yà estoy determinado,
 pues yà de este Jove Europa,
 pues yà Elena de este Pàris,
 de tu fuego me haces Troya;
 sed de este Marte Acidalia,
 sed de este Cephalo Aurora,
 ò conseguirà la fuerza,
 lo que al cariño no otorgas.

D. Sol. Suspende el rigor violento,
 considera, adviètte, nota,
 que el fuego crece oprimido,
 la cuerda apretada ahoga,
 el Aspid muerde pisado,
 herido el Mar, se alborota,
 roto el pedernal, abraza:
 no à mis ardores te expongas,
 que serè contra tu vida,
 incendio prendido en chozas,
 lazo apretado en gargantas,
 Aspid despierto en ponzoñas,
 pedernal deshecho en llamas,
 y Mar desatado en olas.

Mul. El incendio que me incita,
 no ay muralla que no postra.

D. Sol. Que hazaña tan torpe intentes?

Mul. Tu hermofura me provoca.

D. Sol. Repara. . .

Mul. No puedo mas.

D. Sol. Serà mi muerte forzosa.

Mul. Te harè dueño de mi vida.

D. Sol. No ay vida como la honra.

Mul. Conseguirà la violencia
 lo que el cariño no logra.

D. Sol. Darè voces à los Cielos.

Mul. No rezelò que las oygan.

D. Sol. Esta injuria labrà el Mundo.

Mul. Pídele que te focorra.

D. Sol. En fin, anublar intentas
 de mi nobleza la gloria?

Mul. Yo fuera menos violento,
 si fueras mas amorosa.

D. Sol. Pues de aquel balcon al Mar
 fabrè arrojar me animosa,
 porque viva ni opinion,
 y no tu esperanza loca.

Mul. Oye, aguarda; no me escucha,
 el detenerla me importa
 antes que se precipite,
 que es muger, y và furiosa.

Vase.

Entrase: Luna se affoma al maro, y dicen dentro.

Lun. Vèr de este muro intento
de la confusa lid el fin sangriento.

Rey. Soldados valerosos,
muera los alevosos,
que à mi furor se oponen.

D. Laur. Vive el Cielo! (suelo.
que he de teñir con vuestra sangre el

Lun. Què atrevido! què fuerte!
es el candalo vivo de la Muerte
el Christiano arrogante,
que yà es mas mi enemigo,
que mi amante.

Rey. No desmayeis.

Lun. En ansias me consumo,
tantos se ahogan en fangre,
como en humo.
El Español atrevido,
rayo sin trueno parece,
arrojandose al tumulto;
que en defensa de la Hueste
de Muley, no tan herido,
como atropellado, muere
*entre los sueltos cavallos
de los vencidos Zenetes.*
Los que rezelan su enojo
retirandose, fenecen,
mas à los pies del amigo,
que del contrario al mosquete;
Yà se buelve horror la ira,
yà vertiendo roxas fuentes,
los que antes eran escollos,
caen de los Boreas sylvestres;
*que por el campo buscaban
entre lo roxo lo verde.*

Dentro el Rey. O alevos!

D. Laur. Yo te desfiendo.

Lun. Qual oías, que se succeden
unas à otras, al Rey
cercan las Tropas rebeldes,
y por librar su persona,
atropellando torrentes
de enemigos, nuevo Marte,
con impetu diligente,
aquel Español de Orán
un suelto cavallo prende.

Dentro D. Laur. Sube, señora

Rey. Huid, cobardes,

Lun. Yà el Rey con ira impaciente
buela cortando peligros
en un bruto, que parece
cierzo destrozando flores;
baxèl herizando nieves,
obelisco, si se para,
exalacion, si se mueve,
*por los relinchos, lozano,
y por las cernejas fuerte.*
Animado torbellino,
rompiendo golfos de gente,
se obstita el magno Español;
y su Bucefalo entiendo
velòz, derramando espuma
en Mar de carmin caliente,
*de dos espuelas herido,
que quatro vientos le mueven;*
Alli acomete à un Alarve,
qual tormentoso acomete
al duro objeto de Glauco
el crespo furor de Teris.
Solimán es, yà lo rinde;
mas otros le favorecen,
por sentir en la desdicha
de mirarle ollar la frente,
*que es uno que ha captivado,
Capitan de cien Zenetes.*
A todos los hiere, y rinde:
que así triunfe quien me ofende!
que una espada no le mate!
que una bala no le llegue!
mas pues el Mundo, ni el Cielo
à vengarme no se atreven,
yo sola me he de vengar,
aunque el Alma por quererle
*ardientes suspiros lanza,
y tiermas lagrimas vierte.*

Entrase; y dicen dentro

1. Al Mar.

2. Al Monte.

Rey. No quede
ningun traydor, que à mis iras
la vida infame no entregue.

*Ahora salen el Rey, el Capitan, y otros;
embaynando los alfanges.*

Capit. Ninguno escapa con vida.

Rey. Si, porque D. Lauro tiene
tan activo aun el amago;

que

que dudo si mas senecen
de su temor à las manos,
que de su acero à los temples.

Dentro.

D. Sol. Muere, traydor.

Lun. Fiero, acaba.

Mul. Ay de mi!

D. Laur. Luna, detente!

Cap. Este es Lauro,

Rey. Aquella es Sol,

Cap. Que cobarde,

Rey. Que valiente,

Cap. De una muger se retira,

Rey. De esse Castillo desciende.

Salte Luna acuchillando à Don Lauro, y por otra puerta Doña Sol con un puñal sangriento.

Luna. Esto es vengar mis injurias.

D. Sol. Esto es castigar alevos.

D. Laur. Y esto es venir à tus pies vencedor infelizmente.

Rey. Levanta, dime la causa de tu pena.

D. Laur. Pues atiende:

Despues que en Oràn, y en Ceuta

fuy contra enemigas huestes

rayo activo à sus defensas,

roca opuesta à sus baybenes:

de una hermosura flechado,

digo, de un Astro luciente,

de una flor con pocos Mayos,

de un Sol con muchos orientes,

tanto el Amor me combate,

que al fin su rigor me vence,

que à las iras de este Niño

el mayor Gigante muere:

La ocasion de mis pesares,

toda à la vista placeres,

junto à mi casa vivia,

por que mas cerca muriesse.

Resistiose à los principios,

por que el rapáz inclemente

hirió nuestros corazones

con harpones diferentes.

Guidme de tu constancia

el hilo, por quantos quieren

ofuscarme en defengaños,

laberynthos de esquivaces,

Rindiõse al fin à mis ruegos;

ay Dios! que amorosamente

la vi estimar mis finezas,

la vi admitir mis papeles,

la vi alentar mis rezelos,

la vi favores hacerme,

la vi; yà no puedo mas,

que son ponzoñas crueles

felicidades pasadas,

entre desdichas presentes.

Una noche, en que dispuso

nuestro amor, que nos uniesse

con el lazo de Hymenèo

todo el influxo celeste,

Muley, mi captivo entonces;

ingrato à quantas mercedes,

Pilades fuyo me hicieron,

divulgandole mi Orestes:

robandola de mis ojos,

à los de Neptuno ofrece;

triste à mi Sol sin su Dia,

con zelos suspensa à Teris.

No temi à Scila en su alcance;

que quando al honor importa,

quien sigue el riesgo es prudente;

De pino, gigarte alado,

dandome en su pecho alvergue;

rompiendo campos de espuma,

al Noro la espalda buelve.

Yà de su naufragio abriendo

las puertas, yà echando redes,

Pròtèo tuerce la llave,

Neptuno arroja el tridente:

Yà el tiempo de horror se cubre,

yà herido el Mar se enfurece,

yà es uracán la bonanza,

yà el Cielo infortunios llueve;

y yà el presuroso risco,

coronandose de gente,

rompiendo el cañamo à soplos;

pierde à violencias el leme.

Qual sobrefaltado gime,

qual se anima, qual fallece,

y qual buyendo un peligro,

otro mayor se previene.

O quantas vezes la vista

à todas partes estiendo,

por ver si el notte que busca

entre las olas parece!
 pero todo hallo confuso,
 sin su luz todo obscurece.
 Buélan sin tino las aves,
 nadan con miedo los pezes,
 llora encapotado el Cielo,
 todo el Mundo se estremece,
 y la gigante Ballena
 echandome de su vientre,
 motines de espuma forve,
 diluvios de cuerpos vierte,
 baxando à tumbas de arena,
 y yo à combates de nieve.
 Salí à nado en ocasion. . . .
 mas yà sabes, yà trasciendes
 quantas vezes te di vida,
 no rezelando mi muerte;
 y que es Sol la que idolatro
 con aficion tan valiente,
 que de Luna oyendo anoche
 que Muley la lleva. . . .

D. Sol. Advierte,
 que yo pensando eras tu
 le seguí.

Lun. Entonces. . . .

Rey. Suspende
 la voz.

Lun. Yo, señor?

Rey. Sí, Luna,
 que en lo que decirme quieres,
 siento mas de lo que sabes,
 y sè mas de lo que sientes.
 Profeguid. (*à Laur., y Sol.*)

D. Sol. En este lance,

D. Laur. Colerico,

D. Sol. Diligente,

D. Laur. Entre nubes de Soldados,

D. Sol. Expuesta à riesgos crueles,

D. Laur. Buscando al Sol que me abraza,

D. Sol. Siguiendo à mi esquivá suerte,

D. Laur. Sombras hallo, en vez de luzes.

D. Sol. Males toco, en vez de bienes.

D. Laur. De mis Esquadras seguido,
 aun mas zeloso que fuerte,
 à los contrarios me arrojo
 gente anegando con gente.

D. Sol. No caygo en quien es jamàs,
 tropezando en dudas siempre,
 hasta que en esse Castillo

contra el de mi honor se buelva.

D. Laur. Huye affustada la noche,

D. Sol. Morosa la Aurora viene,

D. Laur. El dia en humo se ahoga,

D. Sol. El campo de assombros hierve,

D. Laur. Y yo qual fiero Leon,

que en la campaña de Ceres

al pastor echa la garra,

al ganado clava el diente:

D. Sol. Yo qual Rio despenado

de essas cumbres eminentes,

su muerte en copa salada

dulce mariposa bebe:

D. Laur. Rompo Esquadras, quito vidas,

vertiendo sangre, de suerte,

que teñi à Tellus el rostro,

y à Cioto pisè la frente.

D. Sol. No turbada, quan resuelta,

por aquel balcon, à esse

monstruo, que herizando el pelo,

al Cielo escupe rugiente,

solicitando arrojarme,

tan Rèmora me detiene,

que solo de mis rigores

dexò correr los desdenes.

D. Laur. Matè al General de Tunez,

y à Selimàn, cuyas Huestes

à esse de Almenas escollo

retirandose, viviente

torbellino en medio de ellas,

las desvaratè de suerte,

que quando entrò en el Castillo

no hallò que matar, ni gente.

D. Sol. Porfia con tal extremo,

que en los riesgos mas ambientes;

solo el de mi honor buscando,

me obliga à que tantas vezes,

quitandole este puñal,

el corazon le atraviessè,

que yo quedo con honor,

y èl en su sangre fenece.

D. Laur. Luna entonces nueva Palas

en un Zefiro del Betis,

no matando con la espada,

como con la vista hiere,

quitarme intenta la vida,

con quanto enojo impaciente

flechas sus manos fulminan,

hechizos sus ojos vierten.

D. Sol. Esta , señor , es mi historia,
 D. Laur. Este el mal que me entristece,
 D. Sol. Este de mi honor el triunfo.
 D. Laur. Esta la luz que me enciende.
 D. Sol. Si mis suspiros te ablandan,
 D. Laur. Si mis lagrimas te mueven,
 D. Sol. Rendida pido à tus pies,
 D. Laur. Te suplico humildemente;
 D. Sol. Que me des la muerte ayrado,

Arrodillanse.

D. Laur. Que de vida me enagenes.
 D. Sol. O que me dexes con Lauro,
 D. Laur. O con su mano me premies.
 Rey. Alzad , suspended el llanto,
 que en lo que à piedad me mueve,
 si vuestra razon me obliga,
 tambien el vèr me suspende,
que tan tiernamente llore,
quien tan duramente hiera:
 Lo que pedis os otorgo.

Los dos. El Cielo tu vida aumente.

Rey. Esto debo à tu nobleza, (à D. Sol.
 y à tu espada, en diferentes (à Laur.
 lances , que en defensa mia,
 coronado de laureles

Valiente eres Español,
y cortès como valiente.

La libertad os concedo,
 sin que por rescate intente;
ni las alfombras mas finas,
ni las granas mas alegres.

Lun. Que esto permitan los Cielos!

Rey. Luna , Luna , no te alteres,
 yo sè quien gozò tus brazos.

Lun. Señor. . .

Rey. A los míos buelve.

Lun. Lo que me passa no creo!

D. Sol. Vivas los años del Fenix,

D. Laur. Siempre serè tu Captivo:

Rey. Desde aqui puedes bolverse.

Laur. Y que hemos de hacer nosotros?

Mendr. Un hijo.

Rey. Bien es que lleves
 estos Criados contigo.

D. Laur. Nestorianos siglos cuentes,
 para que estieras tu fama
 con hechos tan excelentes.

Todos. Y con esto, sin dichofo
 el Español de Oràn tiene,

F I N.

¶ **NOTA.** Aunque en la primera llana se le puso à Solimán
 Infante de Argel , se debe entender por Muley , pues fue equivocacion.



Esta Comedia intitulada: *El Español de Orán*, escrita por un Ingenio Militar, està reconocida, y aprobada de orden de los Señores del Real Consejo, impressa con su licencia, y tasada à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, à que me remito, &c.

D. Miguel Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

He visto la Comedia intitulada: *El Español de Orán*, escrita por un Ingenio Militar, la que està fielmente impressa, segun su original.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.
Corrector General por su Magestad.

¶ Se hallará en la Librería de Juan Antonio Lopez, junto al Correo de Italia.